

LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA

SAN ESTEBAN DE PRAVIA



Ilmo. Sr. D. Francisco Baztán y Urniza, Obispo de Oviedo.

Vista parcial de Oviedo.



EL OBISPO DE OVIEDO

LA prensa diaria publicó extensas biografías del nuevo Prelado de esta Diócesis, Ilmo. Sr. D. Francisco Baztán y Urniza, virtuoso é ilustre sacerdote, de sólida educación religiosa y científica, que viene á ocupar la silla episcopal vacante por defunción del llorado Padre Martínez Vigil. Nació el Sr. Baztán en Sada (Navarra) en el 1844, fué uno de los más distinguidos alumnos del Seminario Conciliar de Pamplona, habiéndose hecho Doctor en Sagrada Teología y Licenciado en Derecho Canónico en los seminarios de Toledo y Granada.

En el 1869 nombróle su Prelado, oficial de la Secretaría de Cámara y Gobierno, confiándole después una Cátedra de Filosofía, y sucesivamente fué elegido Canónigo, Administrador de Cruzada del Priorato, Examinador Prosinodal *ad*

trennium para la provisión de curatos, Catedrático de *Summa theologia*, Rector del seminario, Provisor y Vicario general, Gobernador eclesiástico, Director de «Las Escuelas Dominicales» y de «Las Doctrinas», Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral de Almería, Arcediano de la de Ciudad Real...

Presentado por el Gobierno de Su Majestad para la silla y Obispado de Oviedo, fué preconizado por Su Santidad el Papa Pío X y consagrado en la ciudad de Pamplona en Marzo último, habiendo hecho su entrada en Oviedo el Sábado 15 del Abril actual.

El pueblo ovetense tributó á su nuevo Prelado un entusiasta y cariñoso recibimiento.

LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA saluda respetuosamente al venerable Pastor y pide al Cielo le conceda largo y glorioso pontificado.



Al Señor Obispo

Bien venío, señor, ¡Dios lu bendigal
ya que vusté bendíz á sos oveyes,
que de Pastor, fai tiempo, taben tóes
ansioses les probines y famientes.

Asiéntese na silla, que ye suya,
y que fai once siglos que ta fecha
pa que nella descansen quien l' algame
con la homildá, con la vertu y la cencia.

P' agasayallu, Ovieu encapillose
sos gales toes, toes sos preseas,
y paz i da tendiendoi los brazos,
y homenaxe, afincando la rodiella.

Paez que ta tristón!... El viaxe cansa...
¿ó ye la señalda por que recuerda
l' amada casa, los amigos dulces
y cuanto fo so vid' hasta la fecha?

Non i de más! Ahí tien el so palaciu,
ahí tien so Catredal, que ye soberbia,
y aquí nos tien á tóos, homildes fios
que se rinden, con gusto, á s' obediencia.

Si de amigos se fala, vusté sabe
qu' el bonu, amigos á mamplén alcuentra,
y, siéndolo vusté, tendrá millares
de sanus corazones que lu quieran.

Verá que bien se afaya entre nosotros,
verá que bien se atopa nesta tierra,
que de tierras guapines ye la mapa,
y la mapa tamién de xente güena.

El clime ye manífico y persano,
pos ni afuega el calor, ni el frío apierta,
y tocante á comer, mucho bien saban
les fabes con el tucu y la morciella.

Al entrar por el puerto de Payares
bien vió qu' el tren afuracó las peñas,
y vió montañas que hasta el Cielo suben,
y vió, sentáes nel abismo, aldeas,
y vió castiellos coronar altures,
y vió nel valle pomarás frescas,
y frábiques y mines que pregonen
qu' el trabayu ye fonte de riqueza.

Cuando, señor, ya pase dalgún tiempu,
verá qué guapes son nuestras ilesias,
verá qué mar tan gafu nos defiende,
verá qué bulliciosas son las fiestas,
y qué alegre el toquío de la gaita,
y qué dulce el falar de las aldeas,
y qué sabrosos son nuestros cantares,
y qu' hermosas que son nuestras leyendas.

Plasmará cuando vaya á Covadonga
á visitar la Virgen del Auseva,
y temblará, señor, porque allí el alma
ve que todo ye santo y ye grandeza.

Si hay nobles en España, de esos nobles
Asturies ye la casa solariega
y mil hestories emprentase pueden
con les fazañes y les glories d'ella.

Cuanto á fé.... ¡la verdad, como Dios mandal
precisu ye alvertir que hay que movella
pos tá quebrantadina como nunca,
por non decir, señor, que mediu muerta.

Vusté vió char á vuelu les campanes
y que probes y ricos, á carreras,
salieron-i al camín á dai vives,
facei acatamiento y reverencia;
mas á pesar de toes eses coses,
y habrá que confesallo con vergüenza,
ye lo cierto, señor, que nos consume
la estulta vanidad, brutal y necia;
ye lo cierto, señor, que nos devora
la fosca envidia, flaque y macilenta
y que nos cuem' el corazón de afechu
la maldita y satánica soberbia.

Non paez más si non que con el diañu
venti años anduvimos á la escuela,
y que todos nel mal nos aplicamos,
pa facenos doctores de miserias.

Mas tovía lleg' á tiempo, porque mucho
de bono y noble nes entrañes queda,
y aunque non levantamos catredales,
hay un poco de fe que las conserva.

Dios lu fizo Pastor, pa qu' el ejemplu
de muy enrib' hasta nosotros venga,
y porque de saguro lu destina
pa curar del rebaño las llacerias.

Instaurare omnia in Christo, el Papa dixo;
si á instaurar todo en Cristo vusté acierta,
¡bendito el mes de Abril en que el Obispo
á la ciodá de los Obispos llega!

¡Dios lu ayude y la Virgen! Y entretanto,
pa que so señalda tanta non sea,
¡vaya un viva de Asturias á Navarra...
y que el Señor lu guarde y lu defenda!

BERNARDO ACEVEDO

15 Abril 1905:



ASTURIANOS DE AYER

D. Agustín Argüelles

NACIÓ en Ribadesella en 1775, perteneciendo á una familia noble, pero de humilde posición.

Aficionado desde niño al estudio, marchó siendo muy joven á Oviedo, en cuya Universidad dió los primeros pasos en la carrera de las letras, captándose desde luego la estimación de sus profesores por su aplicación y su bellissimo carácter.

Terminados sus estudios marchó á Barcelona para ser secretario del Obispo Don Pedro Díaz Valdés, y allí permaneció hasta el 1800, en cuya época, dice su biógrafo Pando y Valle, «sintiendo levantarse en su alma ese noble estímulo que atrae á la juventud hacia los centros donde se rinde tributo á la cultura, al valor y demás nobles manifestaciones del espíritu, se trasladó á Madrid.»

No tardó Argüelles en revelarse en la capital de la monarquía como hombre de vasta erudición.

Allí trabó pronto relación con los prohombres más eminentes.

El gran Jovellanos, que descollaba ya de una manera notable, le distinguió desde luego con su amistad.

Por espacio de algún tiempo desempeñó Argüelles un modesto cargo en la «Secretaría de la interpretación de lenguas.»

Después fué nombrado para desempeñar algunas comisiones del Gobierno en Londres y Lisboa.

Cuando Napoleón invadió esta nación,

el Príncipe de la Paz mandó á Argüelles á solicitar de la británica alianza, á fin de combatir á tal coloso.

En Inglaterra estaba cuando el M. de Santa Cruz, al frente de un puñado de asturianos, declaró la guerra al soberbio Emperador francés; y allí se unió á Toreno y á Angel de la Vega que iban á solicitar auxilio.

Fué diputado en las Cortes de Cadiz de 1810 á 1814 siendo uno de los redactores de la famosa Constitución de 1812.

Sus enérgicos discursos, nutridos de doctrina, acrecentaron su fama.

Algunos de sus biógrafos citan como una de sus mejores oraciones parlamentarias su introducción al preámbulo de la Constitución citada.

• Demostraba en dicho discurso que no eran nuevas en España las libertades é instituciones que se daban entonces: «Nada, dijo, ofrece la Comisión que no se halle consignado del modo más auténtico y solemne en los diferentes cuerpos de la legislación española, sinó que se mire como nuevo el método en que ha distri-

buído las materias, ordenándolas, clasificándolas para fomar un sistema de ley fundamental y constitutiva en que estuviera contenido, en enlace, armonía y concordancia cuanto tienen dispuesto las leyes de Aragón, de Navarra y de Castilla en todo lo concerniente á la libertad é independencia de la nación, á los fueros y obligaciones de los ciudadanos, á la dignidad y autoridad del Rey y de los tribunales...»



Praviana

Vamos pronto, vamos pronto
que va á començar la danza
y yo no quiero quedarme
sin oír una *praviana*.

Antolín, el de Setienes,
y Xuanón de Ribadavia,
bailad esas giraldillas
que tanto me entusiasman;
cantadle al *Señor San Pedro*
y á la *Virgen Soberana*,
daos prisa porque ansío
llevarme dentro del alma
el eco de estas canciones,
la alegría de estas danzas,
que estoy muy necesitado
de recuerdos de la infancia
y, mirad... ved que os lo pido
¡y se me saltan las lágrimas!

¡Vive Dios que si pudiera
yo también os ayudara
y á los aires de mi tierra
lanzaría una *praviana*;
mas siento que los sollozos
atraviesan mi garganta
y me privan de expresar
mis tormentos y mis ansias.

No me conocéis de fijo;
soy el *paisano* de marras
que por buscarse la vida
abandonó sus montañas
y que allá desde la Corte
con voz quejumbrosa os llama
en sus horas de *morriña*,
en sus horas de nostalgia.

No extrañéis mis tristes frases
ni os asustéis de mi facha
que el *paisanín* en la villa
se amoldó á las circunstancias
y se riza los bigotes
y asiste á las Calatravas
con pollos almibarados
y niñas encorsetadas
que no valen lo que valen
mis hermosas aldeanas.

Cuando dentro de unas horas
emprenda otra vez la marcha
abandonando de nuevo
la tierra de mis entrañas,
recordaré dulcemente
con placer, esta velada
que me devuelve las fuerzas
que creo ver agotadas,
para luchar nuevamente
en un campo de batalla
donde son los enemigos
muchos que amigos nos llaman

á nosotros los pigmeos
que con juveniles ansias
acudimos á batirnos
en la lucha encarnizada,
y que generosos damos,
sin mirar la desventaja,
por un pedazo de gloria...
¡muchos pedazos del alma!
¡Ea! A bailar, á reirse,
comience otra vez la danza,
vea yo que la alegría
se refleja en vuestras caras,
que con cinco *cuarterones*
entre el pecho y las espaldas,
los pesares se reducen,
los placeres se agigantan.

Antolín el de Setienes,
y Xuanón, de Ribadavia,
bailad esas giraldillas
que tanto me entusiasman;
cantadle al *Señor San Pedro*
y á la *Virgen Soberana*,
daos prisa, porque ansío
llevarme dentro del alma
el eco de estas canciones,
la alegría de estas danzas,
que estoy muy necesitado
de recuerdos de la infancia,
y, mirad... ved que os lo pido
¡y se me saltan las lágrimas!

JUAN JOSÉ CADENAS.

LAS CASTAÑAS

PARA un día de invierno. El paisaje
desnudo adornaba su muerte vis-
tiendo galas cándidas. Hasta
los árboles del monte, embozados en nieve,
parecían cadáveres gigantes amortajados
con blancas túnicas. Todo hablaba de dolor
y de muerte en la casa de Rafael: des-
honor, hambre y frío. Martina sería pronto
madre.

¡Ya no eran las veladas al amor de la
lumbre, inefables retozos de ventura y amor!
Rafael y Martina lloraban en el silencio de
la noche, cuando la oscuridad nos abisma
en los misterios de Dios y del alma, triste-
zas levantadas sobre sucios cimientos de
deshonra.

La expansión triste y suave, ese desaho

go consolador y humilde que desborda en la copa del dolor una lágrima de redención y consuelo, fueron la sola delicada protesta del alma de Martina.

Pero su padre Rafael, aunque también lloraba, sentía en el pecho comezones de ofensa y juraba venganza.

Una tarde de Enero, Martina lloró como nunca. Sintió que un dolor vivo la arañaba por dentro, y se tendió en el suelo con ansias de morir.

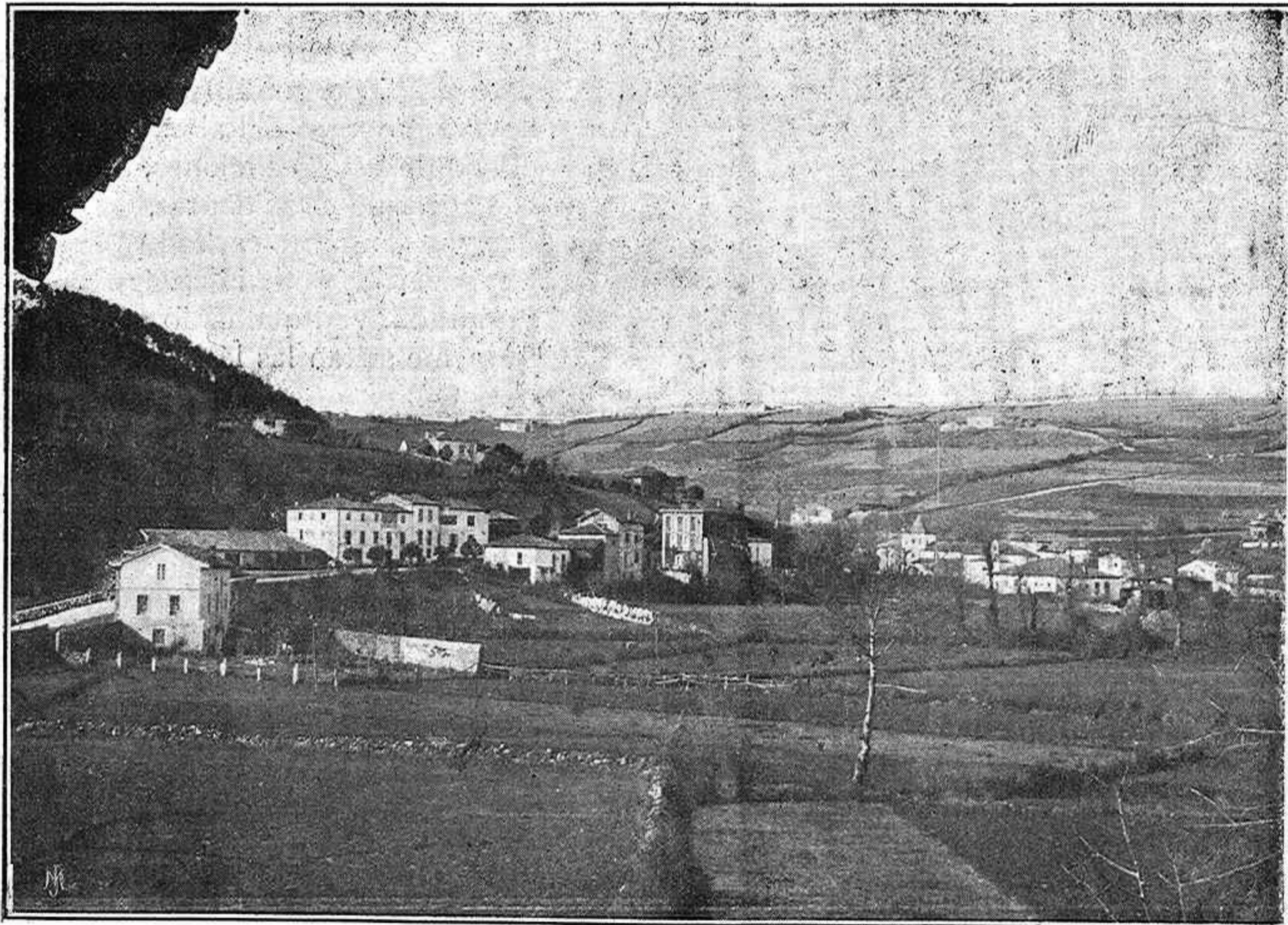
Fué inútil narrar la tristeza de Rafael.

Las penas de Martina se le clavaban en el alma como áspides de víboras, y comenzó á dar gritos que parecían alaridos de bestia.

ceños como el bruto selvático que calma pruritos de sarna revolcando su cuerpo inmundo en el suelo de un bosque virgen, y abriendo la puerta del corral huyó para siempre.

Iba á vengar el honor de su hija.

—¡Adiós!--exclamaba en el camino hundiéndose los puños descarnados y negros en las órbitas profundas de los ojos.—¡Ya no volveré á verte! ¡Me moriré sin tí, sin tu sonrisa y sin tu amor, pero en cambio, sabré arrancar del pecho de Julián su corazón cobarde, para dártelo redimido y muerto! ¡Adiós, adiós para siempre! ¡Ya no tengo el consuelo ni de verte en la gloria!



Vista general de Soto de Luiña.

—¡Martina se me muere! ¡Martina se me va!

Y Rafael desmelenaba con los dedos crispados los rizos blancos que volaban sobre su frente, como otros copos más de nieve caída aquella tarde del cielo.

Así estuvo un instante; después lanzó una carcajada interminable, honda, parecida al estrépito de una casa que se derrumba.

Rafael sacudía en el alma temblores de

Rafael no podía contener las lágrimas; lloraba como un niño.

Hacía mucho tiempo que Gertrudis había muerto dejándole una niña de cortísima edad que él había cuidado con anhelo y solicitud de padre, y que, apenas mujer, entregábase en cuerpo y en alma á un miserable y á un ladrón.

El rencor de Rafael fué infinito; la caída de Martina tremenda.

Julián, en vez de premiar con amores del cielo la pasión y locura de Martina, la abandonaba para siempre deshonrada y enferma.

Por eso Rafael aquella tarde corría convulsivo, descalzo, dando al aire, como banderas de victoria, los pingajos azules de la blusa raída, y buscando valiente con los ojos en la bruma del horizonte gris la coqueta figura de la artística casa de D. Pedro.

Allí encontraría de seguro á Julián, y, recriminándole amores, le estrangularía entre los brazos. Para el necio no vale suplicar, es preciso ofender.

Ni Julián ni D. Pedro bajarían de la ciudad de sus sueños y del trono de sus riquezas á recoger ansiosos, con las uñas ó con los dientes, un pobre corazón enterado en un muro como fruto sabroso caído en el polvo.

El águila orgullosa remonta el vuelo al cielo por no buscar con el pico acerado el alimento suave que Dios quiso esconder en el rincón de un sapo.

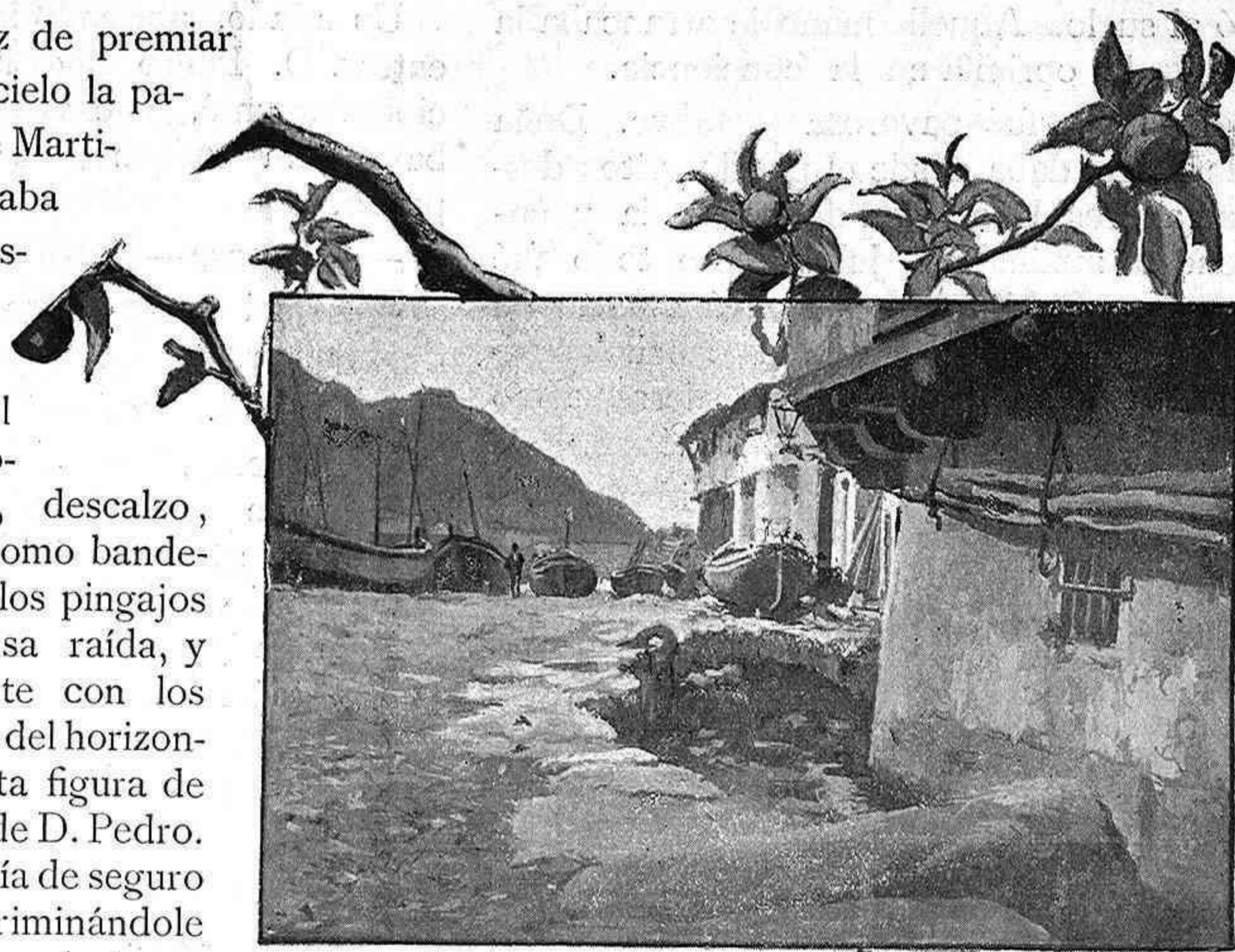
Todo esto lo imaginaba Rafael sin retóricas, sin figuras, andando como un loco y llorando á torrentes sus angustias de padre.

De pronto lanzó un grito de sorpresa, de alegría de rabia. Se veía á lo lejos, entre otras, la casa de D. Pedro, con sus blancos dibujos y su tejado de amapola, adornado con copos de nieve.

Antes de entrar en el pueblo, Rafael tuvo un momento de indecisión sublime. Luchaba en su alma la venganza de un padre y el amor de un cristiano.

¿Debía perdonar?.. El corazón dijo que nó.

Rafael caminó decidido; preguntó en una calle por Julián, y un vecino, con sonrisa burlona, le contestó diciendo:



Un rincón de Cudillero

—Está en casa de doña Marcelina..... la fulana del número 14. No puede estar en otra parte.

Unos cuantos curiosos rieron estas frases á carcajadas sueltas. Rafael calló, se despidió dando las gracias, y fué mirando poco á poco los números azules de las casuchas de la calle triste y oscura.

Al cabo se detuvo en un portal, subió la desvencijada escalera y llamó en una puerta con emoción y timidez. Una vieja, larga y delgada como un cirio salió á recibirle,

—Conque ¿pregunta usted por D. Julián? Ahora voy á llamarle. ¡Pues no faltaba más!.... Julián.... Julianito..

La figura del hijo de D. Pedro se destacó en las sombras del pasillo.

—¿Quién es? ¿Quiénes me llaman?—preguntó misterioso y cobarde. Una mano vigorosa y helada le contestó oprimiéndole con violencia el cuello.

Julián tembló, trató de defenderse y ca-

yó al suelo. Aquella mano le arrancaba la vida y le oprimía en la conciencia.

La lucha fué pavorosa y breve. Doña Marcelina daba desde el pasillo gritos desgarradores. Una joven desmelenada y encendida auxiliaba á Julián; pero todo fué en vano. El hijo de Julián cayó muerto en los brazos de la joven de los cabellos sueltos, y Rafael, saltando las escaleras como un gato, huyó despavorido, frenético.

En la calle se le ocurrió una idea de valiente, de cínico.

Era poco para saciar su venganza de padre la muerte de Julián. Necesitaba Rafael mucho más. Tenía que decir al pueblo con hidalguía, sin temor: Aquí estoy. ¿Qué me queréis? Yo soy el vengador y el ofendido; yo he matado á Julián; yo le arranqué la vida con mis brazos. Allí está su cadáver. No tuvo el infeliz otros labios donde depositar su último aliento que los pintados y asquerosos de una alcahueta y de una meretriz.

De este modo la muerte de Julián llevaría en la frente, con el dolor de la venganza, las infamias del vicio.

Así fué. Rafael comenzó á dar voces en la calle para alarmar al vecindario, pero todo fué inútil. Los habitantes del pueblo dormían ya tranquilos. Sólo un viejo desvelado y enfermo dijo al oído á su mujer, escondiendo la cara entre las sábanas:

—¡Cuerno! Me parece que bajaron los lobos.

Rafael continuó gritando fuera.

En sus espasmos de dolor, en sus ternezas de amantísimo padre, Rafael parecía un niño caprichoso.

Lloraba, reía, daba vueltas bailoteando por las calles, se revolcaba con instinto de fiera por el suelo, y hasta canturreaba rechinando sus negros y afilados dientes.

En tantas idas y venidas detúvose una vez frente á la casa de D. Pedro, abalanzóse á la puerta pegando puñetazos y comenzó á llorar demandando perdón.

Un criado, abriendo la puerta, le hizo entrar. D. Pedro bajó las escaleras precipitadamente, y creyendo que se trataba de un enfermo, se sentó en el despacho.

—Que pase—esclamó con voz ronca.

—Rafael se detuvo en la puerta fingiendo una sonrisa.

—¡Señor!.... exclamó con tristeza.

—No llores, hombre; por enfermo que estés, yo te juro salvarte. Leo en tus ojos, observo en tu ademán augurios de *neurosis*. Tu enfermedad consiste en una inflamación de los nervios. No hay nada que temer. Tú sentirás dolores en la espalda y opresión en el pecho; tu enfermedad radica en el estómago; tú padeces *dyspepsia*.

Rafael inclinó la cabeza hacia adelante para decir que sí.

—No podía engañarte. En mi carrera de médico afamado siempre hice mucho bien.

Tú enfermedad, prescindiendo de disquisiciones científicas, es originada por la debilidad de los *jugos secretorios* que hacen la digestión difícil, llevando á tu cerebro el reflejo del vértigo. ¿Lo ves? ¿A que te sientes ya mejor? Pues todo eso son síntomas de la enfermedad que he descrito. Siéntate, tranquilízate. Dí todo lo que quieras.

Rafael se sintió acobardado; no supo que decir. Las palabras del padre de Julián le arañaban el corazón haciéndole sangre.

Al cabo de algún tiempo se atrevió á contestar de este modo:

—Sois bueno; perdonadme. Vengo de asesinar á..... un hombre.

Rafael se postró de rodillas. Los ojos de D. Pedro se encendieron. Revelaba su rostro sorpresa y alegría.

Y ¿por qué le mataste?—replicó D. Pedro sonriente.

—Porque era un miserable, porque robó la paz de mi hogar, la honra de mi hija.

—Bueno; pues te repito que te tranqui-

lices. Voy á decirte en dos palabras lo que eres.

—Un criminal, señor.

—No tal; un inocente. Los hombres no delinquen; tú fuiste solamente una máquina. La configuración de tu cráneo indica que eres corto de sentimiento y reflexión. Tienes el *ángulo facial* agudísimo. En la vida nos impulsan al delito las circunstancias, el ambiente.

—¡Pero, el cariño, el honor de mi hija?

Eso nada. Debes buscar la razón del delito en la putrefacción de tu sangre, en la pereza del estómago, en la soledad de tu hogar y lo frugal de tu alimentación. Tú necesitas carne, vino, duchas por la mañana. De este modo no hubieses delinquido. Vamos á ver, ¿qué comiste esta tarde?

—¡Castañas!—exclamó Rafael asustado.

¿Lo ves? Ese es el germen, ese ha sido el impulso del crimen. Fíjate bien; quiero que mis palabras penetren en tu alma. La castaña es pesada; tu necesitas alimentos que no cansen el intestino. Tu comida de hoy es la pulpa. No pueden los hombres exigirte nada. Si el car-

nicero sube á su mercancía el precio, si la temperatura cristaliza tus músculos por falta de abrigo, si la ley no te ampara; ¿qué podrán exigirte ni los jueces ni Dios? Dame tu mano. Yo soy tu protector y tu amigo. Desde el cielo, tu víctima te besa el corazón.

Rafael comenzó á llorar, abrazóse á don Pedro y le dijo al oído:

—¡Acabo de matar á tu hijo!.....

Un frío de temor y angustia heló los huesos del doctor. Sobre las ideas del presumido sabio se levantaban las ternezas del padre.

—¡Miserable, ladrón!—exclamó golpeando la frente del padre de Martina.—¿Qué hiciste de Julián? ¿Dónde dejaste mi vida y mi cariño?

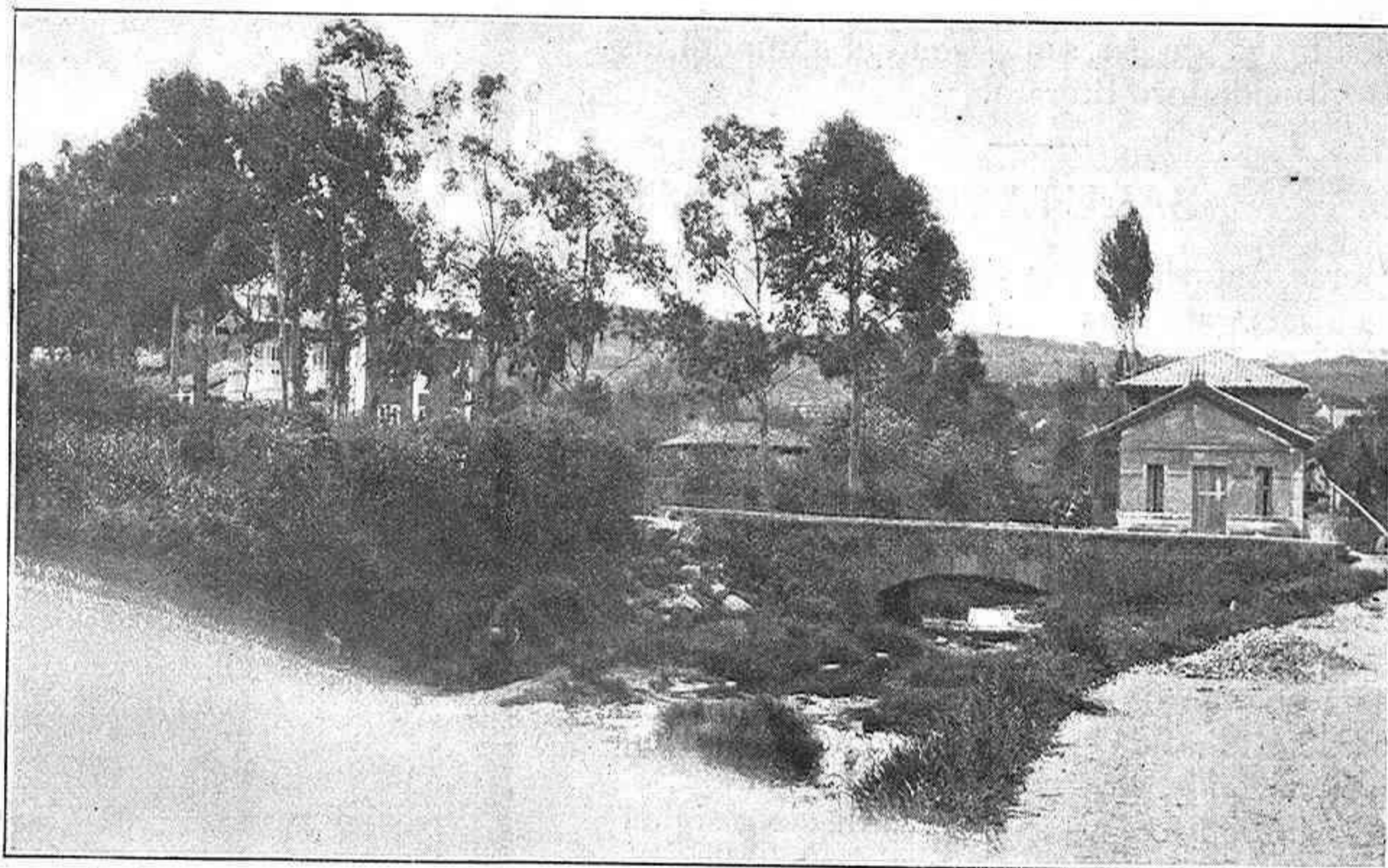
Un clamoreo prolongado y confuso cortó las frases de D. Pedro. Rafael abrió temeroso el balcón, y dijo conturbado señalando á lo lejos.

—Mira, por allí te le traen. Aun puedes abrazarle. Adiós.

Rafael trató de huir por el balcón. Don Pedro le asió con violencia por el cuello.

—No, no marcharás—exclamaba rabioso.—La justicia necesita mi ayuda; yo debo entregar al criminal.

—Por eso marchó, tonto. Para traer á los culpables, para entregar á los bandidos. ¿Nó comprendes que yo soy inocente? ¿Nó ves que en mi semblante no hay manchas



CANDÁS.—Puente de Perlora.

de delito? Suéltame; te he engañado. Mañana volveré.

—Y ¿volverás con ellos?

Rafael se descolgó por el balcón precipitadamente.

—Sí—murmuró en la calle.—Quiero prestar mi ayuda á los hombres y á Dios. Mañana daré al juez *la olla y las castañas*.

D. Pedro cayó al suelo gritando como un loco. Rafael se alejó para siempre llorando y sonriendo.

JOSÉ ACEBAL.

D. Federico Balart

Ha fallecido en Madrid el notable literato D. Federico Balart, inspirado cantor de las bellezas asturianas.

En su hermoso libro *Horizontes* hay composiciones, como *Salutación* y *Sueño dorado*, que dan idea del entusiasmo que los encantos naturales de nuestras costas, de nuestros bosques, de nuestros ríos despertaban en el alma del poeta.

«Si Dios á mi vejez guarda el reposo que tantas veces con afán le pido, á orillas del Cantábrico brumoso, lejos del mundo buscaré el olvido».

«A una playa, entre Muros y Salinas, sediento de quietud, de paz, de calma, iré á beber las ráfagas marinas que al cuerpo dan vigor y temple al alma...»

Así empieza la segunda de las citadas composiciones.

El anciano poeta no ha podido ver realizado su *sueño dorado*.

Falleció en Madrid, tras prolongada enfermedad.

Dios tenga en su santo seno el alma del inspirado y bondadoso literato.

SALUTACIÓN

Asperas Asturias
que os alzais gallardas
á la vera vera
de la mar salada;

Olas turbulentas,
férridas resacas
que azotais sus rocas
y lameis sus playas;

Bosques rumorosos,
prados de esmeralda
que sacude el viento
y acaricia el aura;

Valles apacibles,
rígidas montañas,
pinos de sus cumbres,
flores de sus faldas:

Desde las llanuras
por el sol tostadas,
de aridez cubiertas,
de verdor escasas;

Donde Manzanares
entre arenas pardas
su raudal mezquino
bebe á Guadarrama;

Peregrino errante
vine á esta comarca,

sin vigor, sin fuerza,
sin quietud, sin calma;

La salud del cuerpo
solo aquí buscaba,
y hallo al fin con ella
la quietud del alma.

Fuertes asturianos,
bellas asturianas,
prole fiel de aquellos
que con noble audacia

Tras de siete siglos
de ásperas batallas,
desde Covadonga
fueron á Granada:

¡Dios bendiga el suelo
que, con noble savia,
generoso cría
tan potente raza!

Cimas invencibles,
peñas escarpadas,
no oprimidas nunca
de extranjera planta;

Donde cada roca,
donde cada braña
un esfuerzo inspira
y un recuerdo guarda;

Tierra venturosa,
tierra veneranda,
cuna de valientes,
núcleo de la patria;

Mientras en civiles
luchas enconadas
sus antiguas fuerzas
pierde nuestra España;

Mientras la bandera
de carmín y gualda
por sus propios hijos
ve despedazada;

Mientras las naciones
antes tributarias

con siniestros ojos
miran nuestra infamia;

En tus hondos valles,
en tus cumbres altas,
en tus claros ríos,
en tus costas bravas,

Todo cuanto alienta,
todo cuanto canta,
todo cuanto puede
conmover las almas;

Selvas, mares, fuentes,
aves, flores, auras,
dicen á mi oído:

¡Patria! ¡Patria! ¡Patria!
FEDERICO BALART

LA LENGUA

OH, la lengua!
¿Quién es esa señora?

La lengua es un pedazo de carne, que se estira y se encoje como si fuera de goma: que anuncia el estado del estómago como el termómetro anuncia el estado de la temperatura, y que tiene el don de producir palabras, de hacer frases y de decir muchas inconveniencias.

La lengua nos distingue de todos los animales. Ellos también la tienen, y en el mismo sitio que



Ayuntamiento de Pravia.

nosotros, pero no les sirve para hablar, mientras que la nuestra hace discursos y declaraciones importantes.

Es decir, que por la lengua, existe el lenguaje, y que éste es más ó menos propio, más ó menos

culto, más ó menos vulgar, según que la educación recibida por la lengua haya sido esmerada ó *radical*.

Por supuesto que no trato, al hablar de lenguas de decir nada de la lengua de tierra, ni de la lengua de mar, ni siquiera de las lenguas vivas ó medio muertas.

Mi intención es otra.

Se ha dicho siempre que la lengua es el medio que tiene el hombre (y la mujer) para dar forma á sus pensamientos.

Este es un error, en mi concepto.

Un sábio, cuyo nombre no recuerdo, ha dicho precisamente todo lo contrario. La lengua sirve para ocultar el pensamiento, para decir una cosa distinta de lo que pensamos.

Esta es una verdad de grueso calibre, y esto es lo que trato de probar con el permiso de ustedes.

Y para que no se diga que ejercemos influencias, vamos á dejar á las lenguas en libertad, para que en uso de sus derechos individuales, expresen sus ideas, y así veremos como tratan á las personas que las poseen.

Oído, pues, á lo que dicen las lenguas en los siguientes monologuitos:

La lengua de un hombre público.

¡Qué vida tan desgraciada la mía!

Tener que engañar á la gente á cada momento cuando me repugna tanto mentir, es una verdadera desgracia.

Mi individuo me obliga á decir cada mentira que tiembla el misterio. Si no fuera porque no sabría ganarme la vida, ya estaba á veinte leguas de distancia de mi dueño.

Y luego como gasta un geniazo tan atroz, siempre está haciendo bilis y tiene un gusto en la boca que no se puede parar. ¡Cuánto más me hubiera valido nacer lengua de vaca!

En fin, mejor es callar.

¡Callar, dije.....! Ahora viene un político á echar un párrafo con mi personaje y ya me temo que voy á estar mintiendo dos horas y media....

¡Hola! el que ha venido le dijo á mi amo que le va á arrancar la lengua. Eso va conmigo, pero no será tan afortunada.

Es claro, ya se ha ido y yo continúo sirviendo de instrumento á los planes de mi propietario y condenada á trabajar de día y de noche, porque hasta por la noche sueña en alta voz, y como es natural, yo soy la que mete ruido.

Gracias á Dios, ahora va á comer. Es el único momento en que no hablo.

La lengua de un diputado.

Pues señor, esto no es vivir; tengo que hacer una exposición á las Cortes para que no permitan hablar á mi señor.

Antes de ser padre de la patria estuvo ensayándose en su casa y luego echando discursos á los electores, y á la fecha es tanto lo que me ha hecho mover que estoy muy desmejorada, y parezco un alfeñique de delgada y hasta tengo más ojeras que antes..... Si esto dura no sé qué va á ser de mí.

Eso sí, dicen que hablo con mucha propiedad y siempre le gusta á una que le den bombo, pero lo que no puedo tolerar es que aplaudan y tengan por hombre franco á mi amo, porque sólo él y yo sabemos que no está convencido de la mitad de las cosas que dice.

Vaya, nos vamos á las Cortes. Menudo discurso voy á ejecutar esta tarde.

La lengua de un pobre hombre.

Me da lástima mi amo, lo confieso porque yo quisiera que tuviera el mérito que desea. Es un infeliz, muy hombre de bien, muy francote, y desinteresado, y me hace decir cosas que es prudente callar en ocasiones.

Por esto tiene tantos disgustos. Dice lo que piensa sin rodeos y lo insultan y hasta le pegan.

Y luego, no tiene ni pizca de ilustración, y por consiguiente, aunque yo quiera ayudarle á echar un discurso, cuantas veces se ha visto precisado á hablar, ha hecho en mí tantos nudos, que ni yo misma podía desenredarlos.

Sin embargo, estoy agusto con él porque sé que es buena persona y no me da mucho trabajo.

La lengua de un tartamudo.

Realmente le hago un flaco servicio á mi amo con este defecto que Dios me ha dado.

No se me puede oír con paciencia, porque tar-do una hora para decir lo contrario de lo que quiero.

El otro día le preguntaron á mi dueño quien le había escrito un artículo incendiario.

El autor había sido el patrón de la casa donde estamos.

Pues bién; en vez de decir como quería:

—Mi patrón es el autor.

Dije:

—Mi pa.... pa.... pa.... pá.

Y no pude salir de aquí, con lo que todos quedaron convencidos de que el autor que se buscaba era el padre de mi señor.

La lengua de un pollo.

¡Cáspita! y que vida tan aburrida la mía. No digo más que majaderías, porque este pollo que me lleva en su boca es de lo más insustancial que se conoce.

Conceda usted el don de la palabra para verlo tan mal empleado.

Sin embargo, como siempre estoy diciendo bobadas á las mujeres, esto me encuentro, porque aunque pertenezco al bello sexo, me gustan las chicas bonitas.

Yo moriré de apoplejía.

La lengua de una coqueta.

¡Apenas he dado yo esperanzas en este mundo! A ratos hasta me remuerde la conciencia por lo que digo.

Pero ya se ve, mi señorita es veleta como ella sola, y, á pesar mío, tengo que secundarla en sus propósitos.

Siempre estoy diciendo á los que se acercan que las palabras que suelto salen del corazón de mi señora, y la verdad es que sólo salen de su boca.

¡Y que tragín el mío! Soy una tarabilla.

Verdad es que la mujer necesita hablar para vivir.

Quisiera ser yo la lengua de Castelar, porque de seguro entonces hablaría menos.

La lengua de una solterona.

El que quiera dulzura y amabilidad que me venga á oír.

Todo lo encuentro bueno. Todos los hombres solteros ó viudos merecen mis elogios.

¡Y qué modo de mentir! Ahora le he dicho á uno que mi ama tiene 23 años y hace 18 ó 20 que estoy diciendo lo mismo.

Me gusta mi dueña por la constancia y por las pocas edades nuevas que me hace aprender.

¡Como que nunca salgo de la *edad antigua* de su historia!

La lengua de un cochero.

¡Cuánta palabrota fea me obliga á decir este hombre! Créanlo ustedes; para una lengua de buenos instintos como yo, es un sofoco verse en la precisión de hablar tan rematadamente mal.

Por las tardes nos reunimos en el *punto* varias lenguas de la misma calaña y se oyen unas cosas!

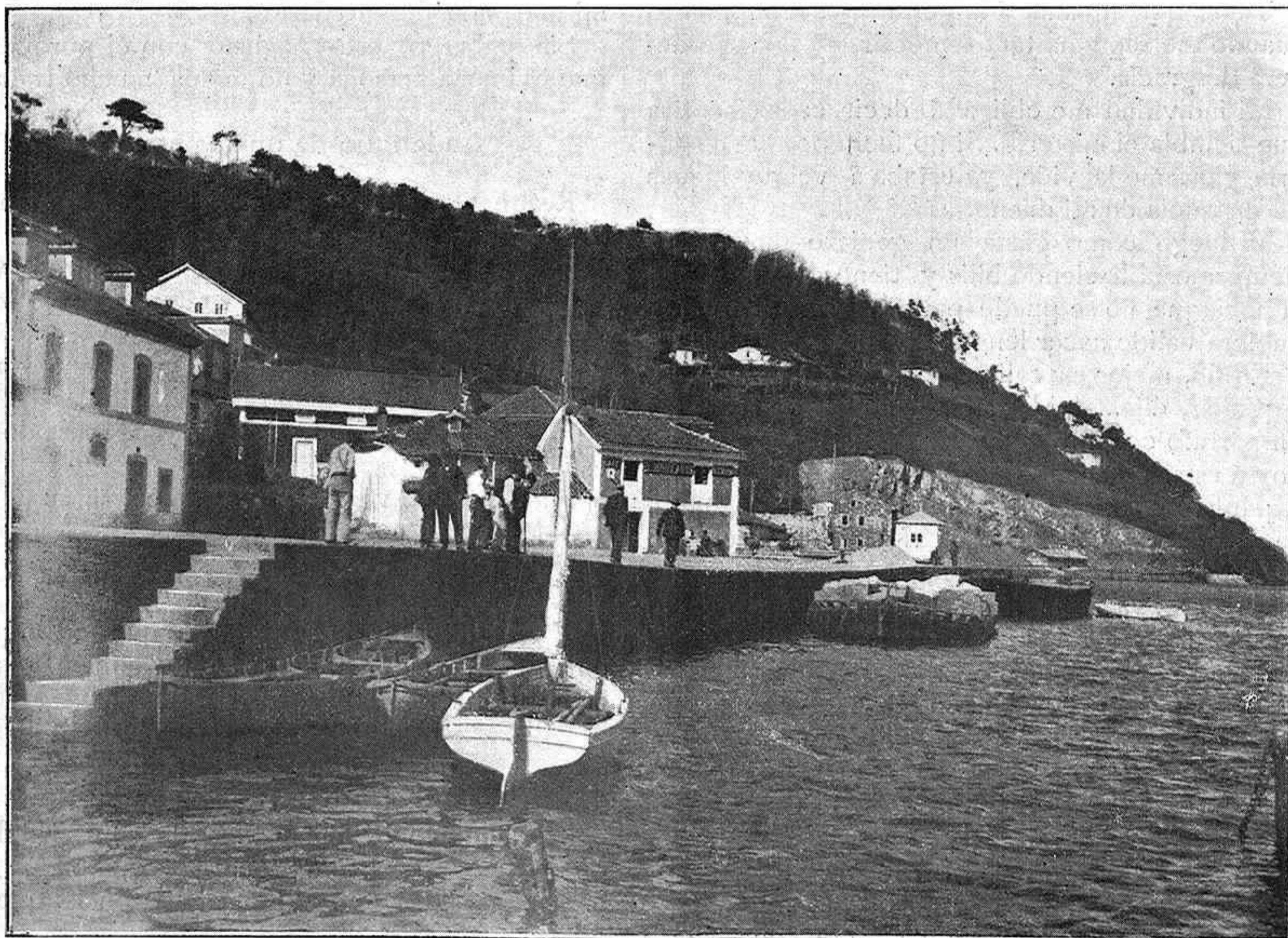
El otro día un caballero llamó á mi dueño *deslenguado*, yo no sé por qué, puesto que si no fuera por mí no podría hablar, aunque me está mal el decirlo.

La lengua de un niño.

Esto es una delicia. En todo el día no tengo nada que hacer.

Solo digo *papá* y *mamá* de cuando en cuando, y esas palabras ya las sé pronunciar durmiendo.

¡Ay, ojalá siempre esté lo mismo y no tenga que arrepentirme nunca de decir otras cosas!



«EL BRILLANTE.» Famoso restaurant de San Esteban, al cual concurren todos los aficionados á comer bien.

(Fot. del Sr. Martin).

La lengua de un mudo.

Yo no sé para qué estoy aquí.

Ni siquiera una palabra he aprendido.

Cuando oigo hablar á otras lenguas, que vienen á casa en sus correspondientes bocas, tengo una envidia atroz y quiero imitarlas; pero sólo consigo hacer ruido.

Como siga mucho tiempo así, voy á pedir el retiro.

Y basta de lenguas, porque con tanto hablar voy á fatigar la mía.

R. S.

A Gloria Castaño

(Cantarina)

Llámete Gloria;
tás bien llamada,
porque pa selo
fáltate nada,
y hasta á les piedras
faces tilín
con esa cara
de sarafín.

El quiz ye oite
cuando tu cantes
(si tás pa ello
y non te plantes);
lo que s' esfruta
ye cosa atroz,
con esi guapu
metal de voz.



Pepin Quevedo

La tu cabeza
tien frebes d' ioro;
güeyos y boca
fáçeni coro;
mano y patines
nin dibujaos;
todos los remos
esquilbraos.

Que si t' oyesen
desde los ñeros
bien les calandries
ó los xilgueros,
ó los reitanes,
cuido pa mín
que non meniaben
el so piquín.

Ye gloria oite,
Gloria Castaño,
aunque un s' espida
pa dentro un año;
pos de resultes
d' aquel solfeu
póneste guapa
que mete mieu.

Pa cantar tuerces
la cabecina,
con el carauter
de paxarina;
y e no más guapo
de la canción,
de juro toques
nel corazón.

N' aquel istante,
un gran respigo
pasia pel cuerpo;
y non te digo
cuando al pacible
son de malvís
meces la gracia
del tu sonrís.

Llámete Gloria...
¿qué tien d' estraño
si yes un cielo,
Gloria Castaño?...
... y yo un diablico:
si non te lluz
esti romance,
pónme la cruz.

PEPIN QUEVEDO

LOS PIÉS

ESTA parte del cuerpo humano es sin duda alguna la que más honores ha merecido en todos los tiempos, la que más héroes ha formado, la que más inspiración ha difundido entre los poetas y artistas, y la que más víctimas y catástrofes tiene á su cargo.

La Elena de París, la Judit de Holfernes, la Beatriz del Dante, la Laura del Petrarca, la Fornarina de Rafael, la Jimena del Cid y la Florinda de D. Rodrigo, que todas, según se dice, tuvieron un *pié* seductor, podrían confirmar mi aserto.

Yo estoy seguro que no existe ni un sólo hombre que alguna vez en el trascurso de la vida no haya sentido arder su sangre y su mente dejado de concebir vivísimos deseos á la vista de algún *pié*.

La sabiduría misma, madre de la ciencia, no ha querido dejar de rendirles culto y ha dado *pié* para que se establezca en su favor una especialidad: el *pedicuro*.

Cuando leó que Hércules se pasaba las horas enteras con una rueca en la mano hilando á los *piés* de Onfalia, no me maravilla, porque para él eran dos imanes, y sabido es que tanto las sublimidades, como las ridiculeces, han sido en todas épocas patrimonio de los enamorados.

Al hombre siempre le ha sido gustoso postrarse á los *piés* de la mujer querida, aunque para ello se haya tenido que ver, hiperbólicamente hablando, á los *piés* de los caballos. Es más; su exageración llega hasta el extremo que no sabe saludar á una señora, por indiferente que le sea sin que exclame: á los *piés* de usted.

La palabra *pié* nació con tal suerte, que además de su verdadera acepción en el reino animal, ha tomado carta de naturaleza en el vegetal y en el mineral, en las causas y en los efectos.

Quiere uno adquirir un solar, y lo primero que indaga es los *piés* que tiene. Sale de caza, y en cuanto el apetito le manda hacer alto, busca el *pié* de un árbol para satisfacer, á su sombra, el estómago; y si después encuentra al paso alguna fuente, es casi seguro que á su *pié* se fume un cigarro, mientras inspecciona si está en buena disposición el *pié* de gato de la escopeta.

Todo estudiante cuando se examina de primer año y logra la nota de sobresaliente, dice que empezó la carrera con buen *pié*; verdad es que más tarde la mayoría suelen sacar los *piés* del plato por tropezar con algunos *piés* fascinadores, y tanto se abandonan, que no encuentran más salida que dejar los estudios, lo cual es una salida de *pié* de banco.

Más de cuatro han sufrido un *pié* de paliza por estar pelando la pava al *pié* de alguna reja; porque como siempre hay envidiosos ó despechados, no falta en estos asuntos quien se entretenga en buscar tres *piés* al gato, si bien algunas veces se vuelve la oración por pasiva y tiene que poner los *piés* en polvorosa, diciendo: ¡*piés*! para qué os quiero!

Cuando los actores tienen pocas ganas de ensayar, cosa que, si no á todos, á la mayoría les

sucede con harta frecuencia, acostumbran á decirle al apuntador: «vaya usted al *pié*.» Esto da *pié* á que las obras no salgan como es debido, á que el público no asista á verlas; á que el empresario tome *pié* para declararse en quiebra y ellos tengan que marchar á *pié* con la música á otra parte. Se han dado casos.

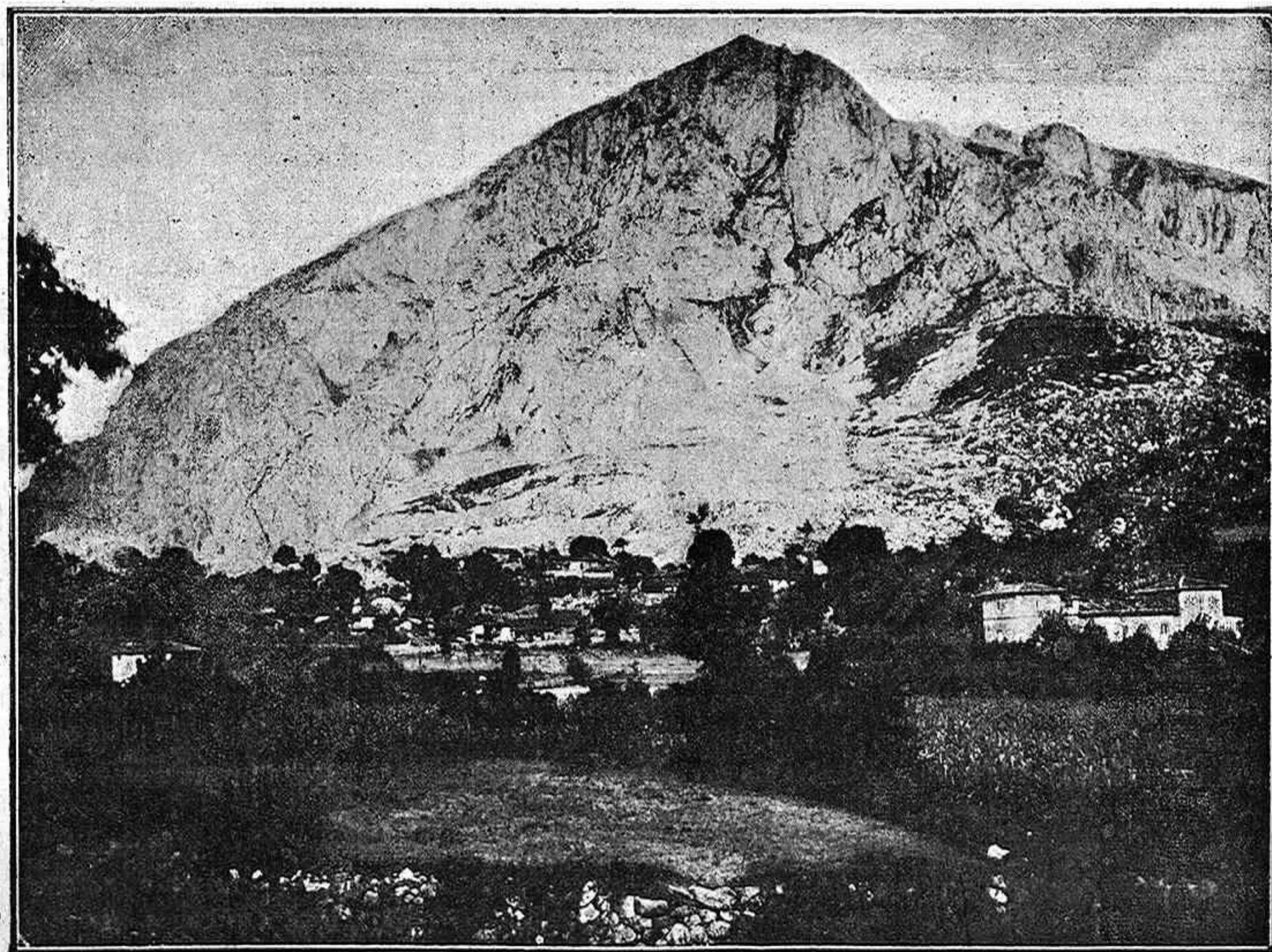
Por los *piés* es fácil conocer el temperamento de las personas, adivinar su estado; pues así como al linfático hay que decirle que mueva los *piés*, al nervioso hay que parárselos.

Cuando se vé algún hombre con los *piés* mal calzados, no es menester preguntar de qué *pié* cojea: es que no tiene un céntimo.

Los *piés* son el barómetro que marca el mayor ó menor grado de virtud en algunas mujeres. Cuando encuentro alguna de rostro angelical y esbelto talle, con los *piés* por el suelo, la miro con veneración; porque siendo los *piés* uno de sus mayores atractivos, al llevarlos en tal estado, es porque no ha dado *pié* para que algún insensato, por adornar sus *piés*, manchase su honra.

Al poeta, que todo el mundo se cree con el derecho de pedirle versitos y *cositas*, pero que á nadie se le ocurre darle cinco duros, no solamente le hacen trabajar *gratis*, sino que muchas veces, para fastidiarle más, le dan *piés* forzados.

En fin, ya que tengo *pié* para decir algo sobre mis gustos, puedo asegurar que no me dan ningun-

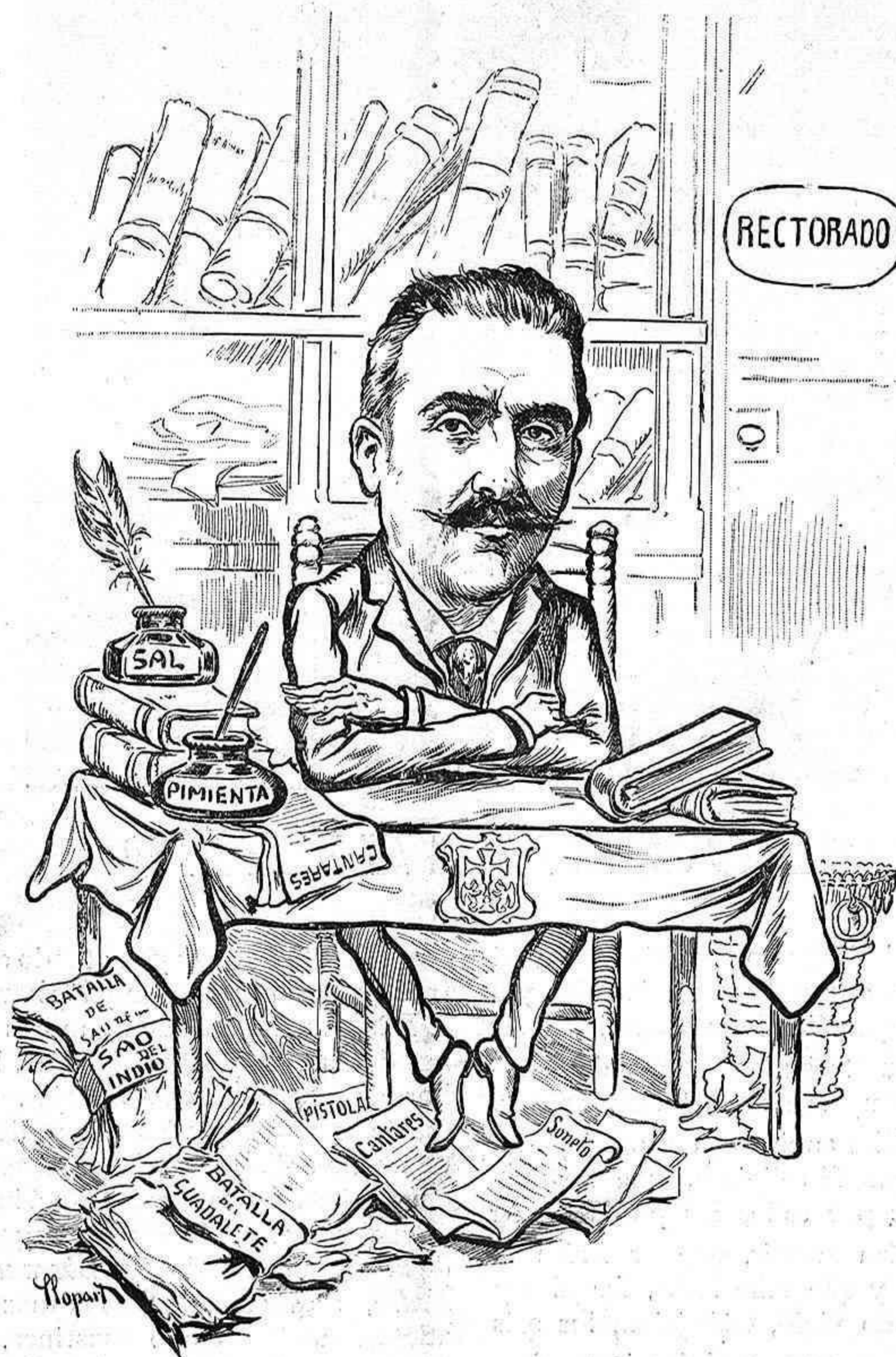


Vista del Entrego y palacio de los Condes de Agüera

no las bailarinas con *pocos piés*, los matadores de toros que mueven los *piés* mucho, los proyectos útiles que se quedan en *pié*, los políticos, cuyas doctrinas no descansan sobre un *pié* fijo, los grandes ejércitos en *pié* de guerra, ni mucho menos que me propinen un *punta-pié*, pero en cambio me deleitan los buenos autores y procuro seguir al *pié* de la letra sus sábios consejos, disfruto leyendo los periódicos científicos y literarios desde el encabezamiento hasta el *pié* de imprenta y gozo estudiando el *busca-pié* del Quijote.

No quiero hacer más consideraciones respecto á los *piés*, aunque me sobra *pié* para hacer un tomo de ellas; y no se crea que es por pereza ni cansancio, pues profeso el principio de que el buen artillero debe morir al *pié* del cañón; pero como quiero ser cauto como una grulla, por más que no duerma sobre un *pié*, prefiero andarme con *piés* de plomo para no ser pesado al lector y darle *pié* para que le parezca un *cien-piés* mis argumentos; así es que, con su permiso doy por terminado este artículo y me voy á tomar un tente en *pié*.

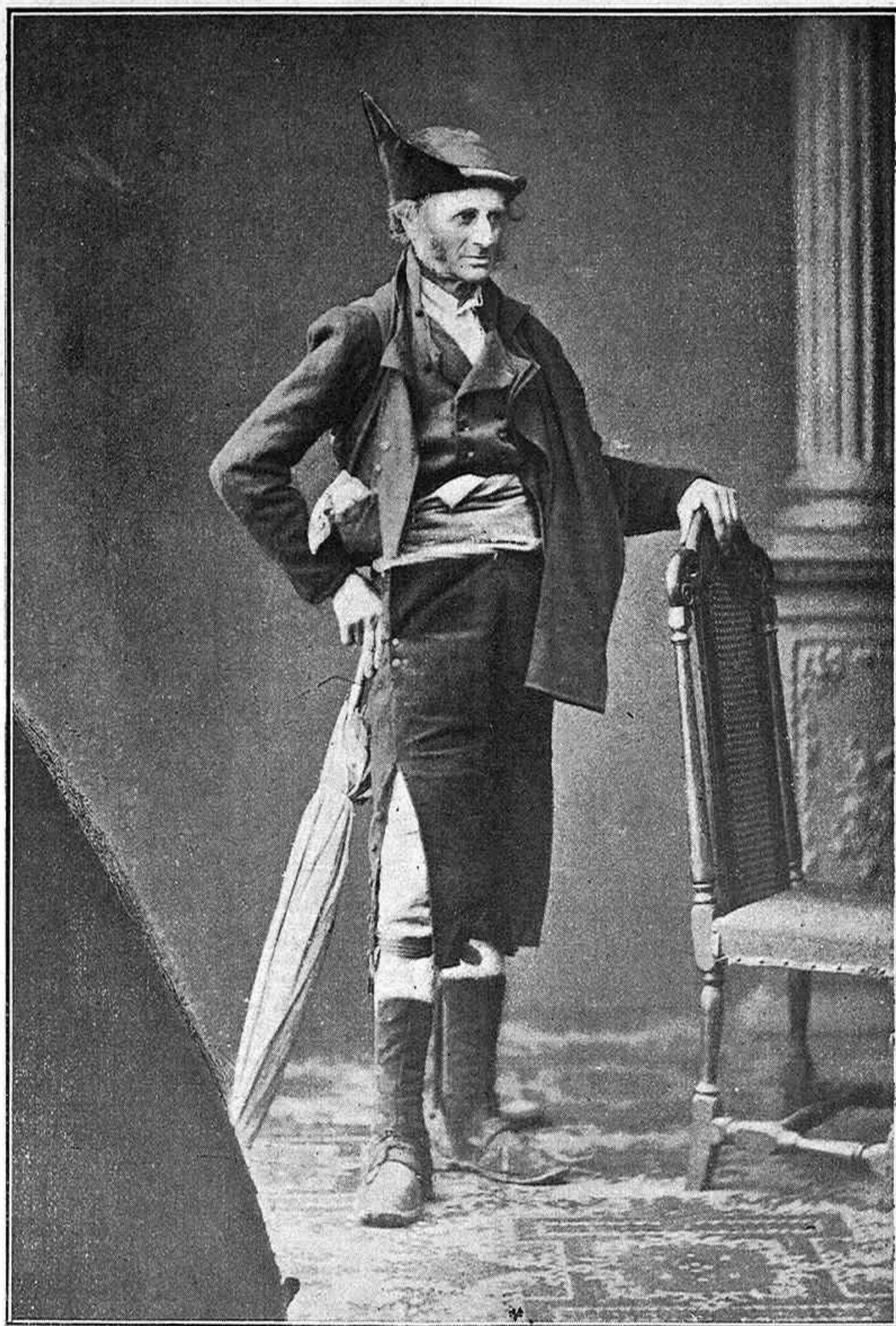
NUESTROS HOMBRES



DON JOSÉ QUEVEDO (PEPÍN QUEVEDO)

Escribe con mucha sal,
lo mismo en verso que en prosa...
¡Jamás le ha salido mal
escrita ninguna cosa!

Leyendo su bable hermoso,
se rien hasta los peces;
pero... ¡es tan perezoso
y escribe tan pocas veces!



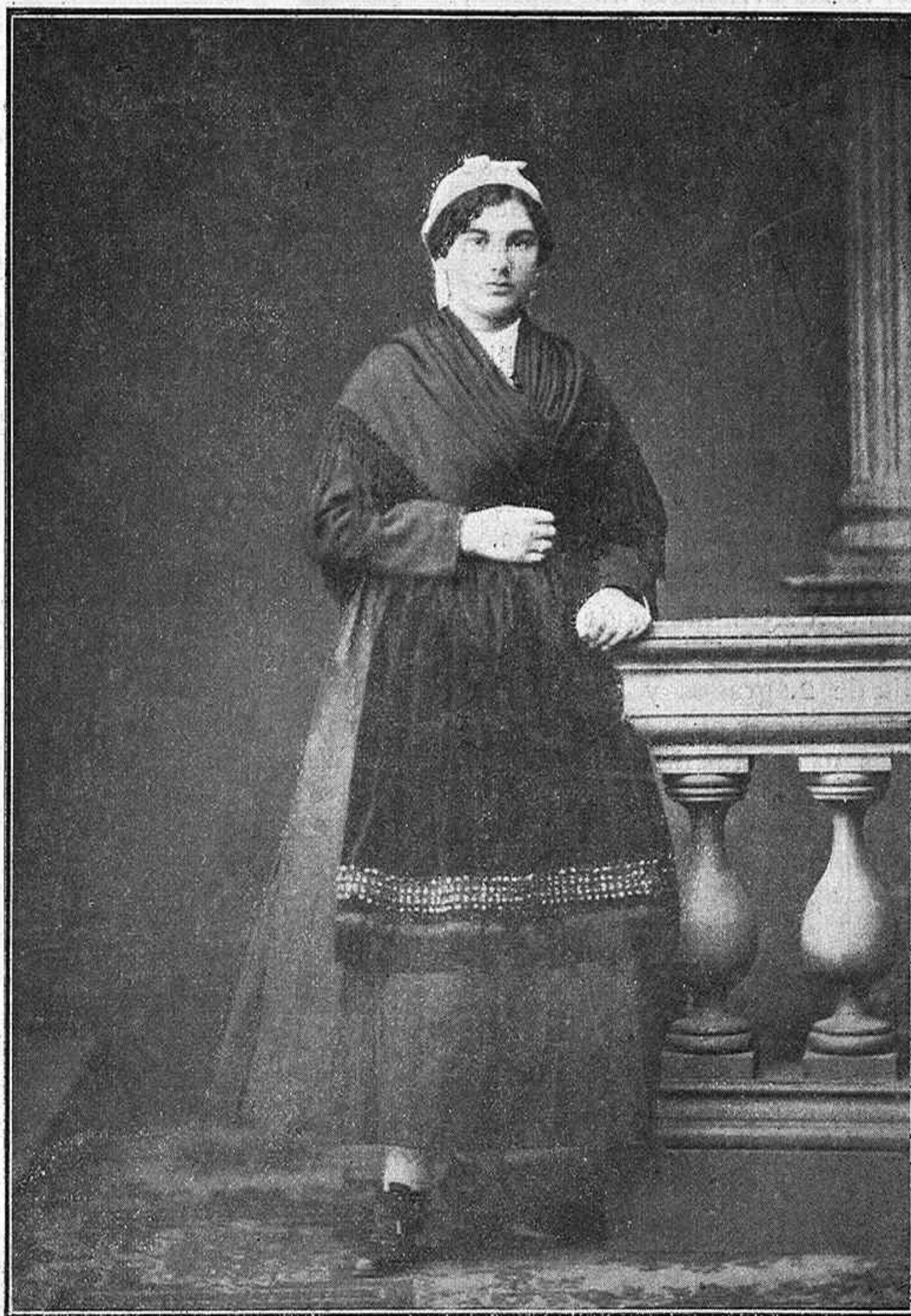
DOS DE ANTAÑO

Hoy que el Progreso ha dado muerte á nuestras costumbres patriarcales y á nuestra peculiar indumentaria, queremos obsequiar á nuestros suscriptores de América con estos dos ejemplares de Asturianos netos.

El es uno de aquellos ancianos de patriotismo acendrado, de ferviente fé religiosa, que respiraban *hombria de bien* por todos los poros de su cuerpo, que no sabían mentir, que preferían la muerte al deshonor, y que laboriosos, frugales y austeros huían de todo vicio, trabajaban los seis días laborables de la semana, y el domingo, después de oír misa y de rezar el rosario, se pasaban la tarde en la *campera* de la iglesia, *falando* de la

cosecha y del *ganao* y contando episodios de nuestras guerras *con el moro y el francés*.

Ella es una de aquellas mozas frescachonas, sanas de cuerpo y sanas de alma, hacendosas como hormigas, dóciles como ovejas, que ayudaban de día á sus padres en las faenas del campo, *filaban* de noche el lino que ellas mismas ayudaran á cosechar, y los días de fiestas iban á bailar la danza á tal ó cual romería, de donde regresaban á la caída de la tarde, cantando *La Soberana* y el *Señor San Pedro*, acompañadas de los mozos fornidos como atletas, dóciles como mastines, valientes como leones, que hacían repetir mil y mil veces al eco de las carbayeras y de los valles el estridente *¡ijujú!* lanzado al aire por sus gargantas de bronce.



ASTURIAS EN EL 1794

Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo,
por el Dr. D. Carlos González de Posada,
canónigo de Tarragona.

(Libro editado por Pedro Cavals
en Tarragona en el 1794.)

EL intento de esta obra se dirige á dar alguna noticia del país que en España se conoce con el dixtado de *El Principado* de Asturias, y de la extensión de su obispado, con un catálogo de sus Gobernadores civiles y eclesiásticos, y otro de Memorias para su historia, ordenado baxo de los nombres de sujetos naturales de los mismos principado y diócesis.

Las Asturias, quando las conocieron y conquistaron los Romanos, se extendían del lado de acá

de los montes; estando ahora reducida esta provincia al terreno que de sus vertientes llega al mar Occéano.

La voz Asturias, para significar una región de Europa en la parte septentrional de España, se lee en los Geógrafos Griegos y Romanos y en los mismos historiadores, llegando sin alteración hasta nosotros desde la más remota antigüedad.

Comprehendía ya en tiempo de los Romanos toda la sierra desde el mar Occéano hasta el río Duero, esto es, todo lo que hoy conserva el nombre de *Asturias de Oviedo*, y parte de los reynos de León y Galicia; distinguiéndose como dos provincias (que por eso se llamaría en plural *Asturiæ*) una desde los montes de León ácia el medio día y río Duero con el nombre de *Astures cismontáanos*, y otra desde los montes al mar, que se decía de los *Astures Transmontáanos*.

Esta última en las varias divisiones de España, así en tiempo de los Romanos como de los Godos, siempre fué de la parte que llamaron *España ulterior*, muchos siglos de la *Tarraconense*, un tiempo de la *Lusitana*, y otro de la *Galicia*, de que han venido algunas equivocaciones en la historia; pero en todos tiempos fué circumscrip-ta de los Geógrafos por los mismos límites que hoy tiene con el nombre de *Principado de Asturias*, ó de *Asturias de Oviedo*.

Al Oriente confina con las Asturias de Santillana en el Puente del campo ó de San Yuste, una legua más allá de Llanes, que es la última villa del principado por aquella parte: con el mar Cantábrico por Septentrión; con Galicia en el río *Eo* al Ocaso; y con León al Mediodía en la cordillera.

Está comprendida entre los 8. grados con 5. minutos y 10. grados con 23. minutos de longitud oriental, contada desde el pico de Tenerife; que viene á ser toda ella de 2. grados y 18. minutos, y valen en su paralelo y por el ayre, sin contar con las tortuosidades y cuevas de los caminos, unas 34. leguas de las de una hora de camino, ó de las que entran 20 por grado con corta diferencia.

El medio ó punto céntrico de la costa, esto es, la igual distancia á los extremos del principado á Oriente y Occidente, es la villa y puerto de Luanco, sobre un muy poco más ó menos.

Empieza su latitud desde los puertos secos de Pajares, Piedrafita ó Leitariegos en 42. grados y 57. minutos, y hacaba en Luanco á los 43. grados y 38. minutos, siendo toda ella de 41. minutos, que valen en leguas por el ayre unas 14. escasas.

La naturaleza dió á esta región unos alebaños bien distinguidos, que no permite se confunda jamás con otra; por Levante el gran seno de mar donde comienza España á estrecharse mucho hasta que se divide de Francia; por el Norte el mar grande; por Poniente el caudaloso río *Eo*; y por el Sur las montañas de León, que unos autores llaman *montes de Europa*, y otros *continuación de los Pirineos hasta el cabo Nerio* en Galicia,

Desde ellos salen otros altísimos y escarpados que van á cerrar el distrito de Asturias en el confín oriental del concejo de Llanes donde llaman *Cuera*, *Biango*, *El Travieso*, *Lamasdóla*, y más atrás por cima de estos *Losurrieles*; de suerte que por todas partes está cercado ó de agua ó de montañas muy elevadas

La división civil de esta provincia se conoce con los nombres de *Concejos*, *Cotos* y *Jurisdicciones*; y baxo de esta denominación se vá á dar una breve idea de sus confines, empezando por la costa del mar, que es la parte más distinguida y en que están señaladas las bocas de los ríos, que naciendo de las montañas divisorias de León van formando las gargantas, valles y vegas de toda la superficie de Asturias.

Los pueblos principales de la costa, empezando por la banda oriental, son *Llanes*, cabeza del concejo de este nombre, y puerto de mar de abundante pesca, de 250 vecinos, con un convento de Agustinas recoletas y un Colegio de Benedictinos en *Celorio* del mismo concejo: aún conserva esta



Obreros trabajando en las obras del puerto de San Esteban.

villa el alcázar y murallas antiguas, y los tribunales de Justicia á sus puertas de la parte de fuera.

Rivadesella, cabeza del concejo de su nombre, puerto de mar donde pueden anclar cómodamente algunas fragatas de guerra; dista de cinco á seis leguas de Llanes, tiene 150 vecinos, y es residencia de un Ministro de Marina.

Lastres, puerto de mar de 100 vecinos, abrigado para embarcaciones menores, pertenece al concejo de *Colunga*, y dista de Rivadesella cosa de 4 leguas.

Villaviciosa, cabeza del concejo de su nombre,

distante 4 leguas de Lastres y una del mar; aún mantiene las murallas antiguas que baña su ría, tiene unos 150 vecinos, un convento de observantes Franciscanos, que es Seminario de Misioneros, y otro de religiosas de la misma observancia: en sus inmediaciones, más tierra á dentro se halla el Monasterio Cisterciense de *Val-de-Diós*.

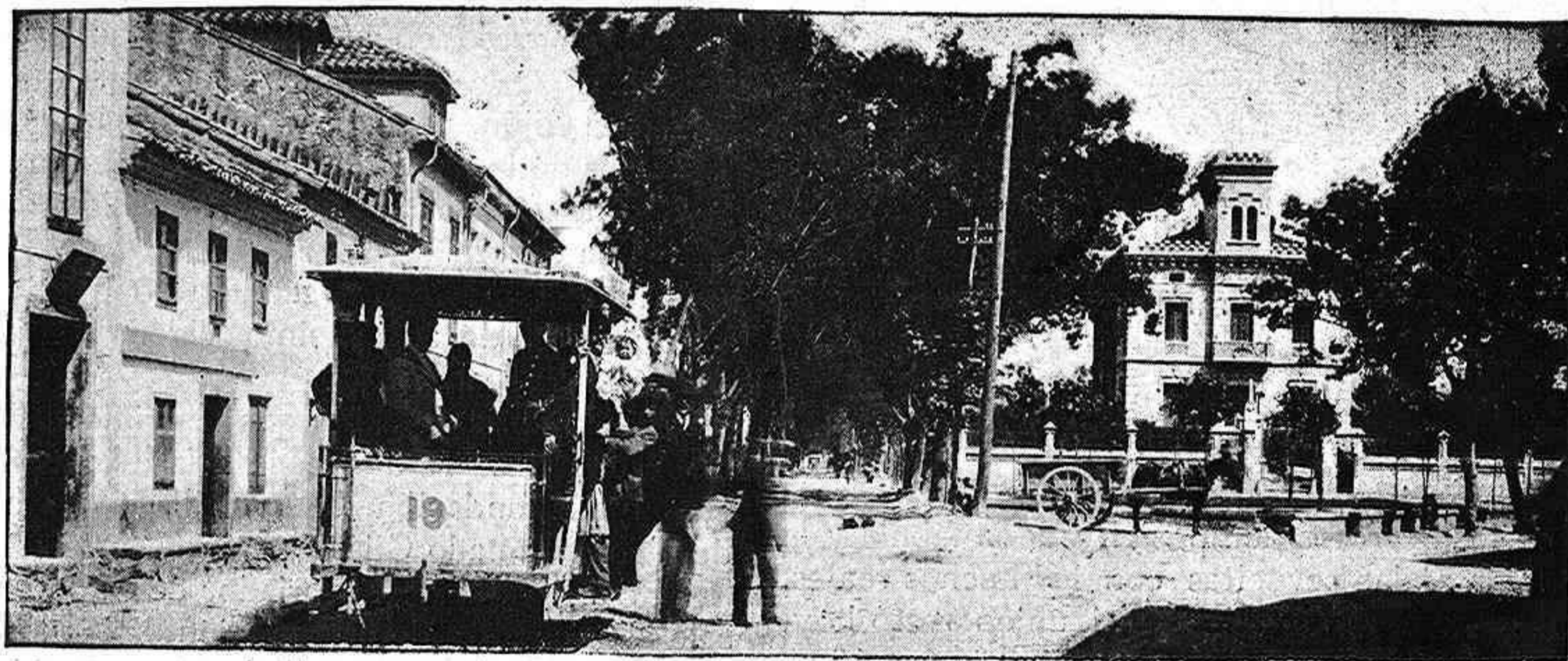
En la misma costa á distancia de ménos de legua del *Puntal*, ó estero de Villaviciosa, se halla el puerto llamado de *Los Tazones*, de 50 vecinos, que es del mismo concejo, y donde arribó Carlos V, en 19 de Septiembre de 1517.

Gijón, cabeza del concejo de su nombre, á 4 leguas de Villaviciosa, pueblo de 1.027. vecinos con una iglesia parroquial, otra colegial, un convento de Agustinas recoletas, y muchas y hermosas capillas ó hermitas dotadas; tiene fábricas de loza fina, de sombreros, de medias, de curtidos, de cerbezas, de diges de azabache, y de botones de uña: es puerto de mar habilitado para el co-

dos iglesias parroquiales: mantiene fábricas de alfarería y loza ordinaria, de lienzo y de calcetas, de que provehe á los 42 regimientos provinciales del reyno, y de útiles de cobre y hierro á todo Asturias y mucha parte de Galicia: también es puerto de mar de bastante pesca.

La Arena, puerto de mar á la boca del río *Nalón*, dos leguas y media distante de Avilés, y de corta población.

Sanestéban, puerto de 50 vecinos en la misma boca del Nalón y frente á la Arena, sin más distancia que el río en medio: pueden fondear en él fragatas de 30 cañones: en sus inmediaciones se ha fabricado un dique ó rivera, donde se depositan las maderas que bajan para la real armada por el río desde los montes de Tineo, Cangas, Salas, Miranda, Quirós, Lena, Aller, Langreo, y otras partes. Estos dos puertos son del concejo de *Pravia*, cuya capital es la villa del mismo nombre, corte otro tiempo de algunos reyes de Asturias,



Alrededores de Gijón «La Guía.»

mercio de las Indias y está allí el Real Instituto, ó escuelas de Náutica, Mineralogía, etc., que se abrieron en 7 de Enero de este año 1794.

Candás, cabeza del concejo de Carreño, á dos leguas de Gijón, puerto de mar de 220 vecinos y de mucha pesquería y fábrica de escabeches.

Luanco, á media legua de Candás, es cabeza del concejo de Gozón, puerto de mar de 400 vecinos, y de mucho comercio y pesca de Besugo.

Bañugues, á media legua de Luanco, y del mismo concejo, puerto de mar sin abrigo artificial, de 80 vecinos.

Avilés, á dos leguas cortas de Bañugues, y una del mar donde desemboca el río que baña sus murallas antiguas y bien conservadas, es cabeza de su jurisdicción y residencia de un Ministro de marina: tiene un convento de observantes Franciscanos, otro de Mercenarios calzados, y un monasterio de monjas Cistercienses: con los barrios de *Miranda y Sabugo* consta de 900 vecinos en

situada en la orilla del Nalón, una legua más arriba de dichos puertos: tiene una Colegiata decente.

Cudillero, puerto de mar de 300 vecinos en el mismo concejo de Pravia, y el más abundante de pesca de toda la costa, por la aplicación de sus moradores, de los cuales ninguno vive sin oficio: dista poco más de legua de Sanestéban.

Canero, puerto de 30 vecinos á 3 leguas de Cudillero en el concejo de Valdés.

Luarca, cabeza del concejo de Valdés, puerto de mar de 150 vecinos á 4 leguas de Canero.

Vega, puerto de 120 vecinos en el concejo de Mavia; dista 3 leguas de Luarca.

Navia, cabeza del concejo de su nombre, á una legua de Vega y media del mar donde desagua el río que llaman de Navia, en el cual cerca del pueblo hay otro dique para custodiar las maderas de construcción que bajan para la real armada por el mismo río de los montes inmediatos: es puerto de mar de más de 100 vecinos. (Continuará)



I

Tiempos Primitivos

QUÉ antiguo es el pueblo de Gijón. En lejanía grande de la Historia, en los borrosos tiempos en que la fábula y la mitología andan revueltas con los hechos reales, suena el nombre de Gijón, casi único resto hoy, en Asturias, de aquellos pueblos antiguos é importantes que figuraron dignamente en la historia; pero que naufragaron en el turbulento oleaje de los días, de los años, de los siglos, y de las épocas.

Gijón, empero, sobrevivió á todas las vicisitudes históricas.

Existía Gijón cuando nuestros ascendientes los astures, casi salvajes, reñían indómitamente contra todo el que pretendiese imponerles extranjero yugo, y sacaban á flote, incólume y virgen, su apreciada independendencia de entre las asechanzas y ataques de los fenicios, de los griegos y de los cartagineses; existía cuando, más tarde, lucharon nuestros valientes antecesores con los poderosos romanos, siendo Gijón el objeto primordial de las operaciones militares que realizaron en Asturias aquellas formidables huestes guerreras marítimas y terrestres; siguió existiendo Gijón á través de las embestidas fieras y sanguinarias con que los sarracenos se lanzaron sobre España, inundándolo todo desde Tarifa hasta al pié de Covadonga, *donde tropezaron*; y Gijón, en fin se mantuvo después enhiesto en la borrascosa historia, que le en-

volvió en su torbellino, que le arrasó varias veces con sus huracanados acontecimientos, y que, varias veces también, le vió erguirse y levantarse serenamente, renacer, tocado por el dedo de Dios, y proseguir su camino hacia éstos tiempos donde le llamaban las prodigiosas maravillas que reservadas le tenían las industrias, la navegación, la minería, las artes, el comercio y, en una palabra, el progreso, en sus diversas manifestaciones prácticas.

Ese es Gijón, un pueblo que vió nacer acaso á todos los de la provincia, y que habiendo llegado á viejo tiene sobre sí la predestinación de marchar á su cabeza.

Y no se tome á pura fantasía lo que indicado queda acerca del antiquísimo origen de Gijón. Nada de eso. Veamos.

En la historia de Gijón que escribió D. Gregorio Menéndez Valdés, hace más de un siglo, se atribuye la fundación de esta villa á un biznieto de Túbal, llamado Giján.

El Sr. Rendueles, historiador de Gijón en 1867, sale al encuentro de esta opinión diciendo:—«Esto como se vé, es sencillamente cándido, más cuando se afirma sin pruebas de ningún género».

De *cándida*, califica el Sr. Rendueles la suposición de que fundase á Gijón un biznieto de Túbal. Ahora bien, siendo indudable el origen asiático de los primeros habitantes de estas regiones, no hay por qué extrañarse en nuestro concepto de que en efecto fuese Giján (biznieto de Túbal y oriundo del Asia) quien fundase uno de los pueblos de la antigua Asturias.

Sus razones tendría el historiador gijonés para afirmarlo, pues es lo probable que este dato no sea propio de su cosecha, y que sí lo adujo fuese por haberlo visto consignado en documentos, que no tuvo á bien citar con extensión por no echárselas quizá de erudito ó por cualquier otra causa que debemos respetar y respetamos.

Además que unos de los textos que nosotros conocemos y que ahora tenemos á la vista, que es el cuaderno manuscrito firmado por el mismo Gregorio Menéndez de Valdés Cornellana, que apareció en los cimientos del arco de la Puerta de

la Villa, (con otros documentos y monedas), es bastante expresivo, y no se halla tan desprovisto de citas, pues precisamente este pasaje se vé acotado al margen con la inscripción: «*En mrial peregrina, de Hercules*» que indica, sin duda la fuente donde debe buscarse el origen del aludido párrafo, que dice así: «Fundóla (á la villa de Gijón) Gixán, hermano de Gerión, rey de España, á quien mató Orisis, rey de Egipto. Su hijo Hércules en la propia Gixa dió muerte á su fundador. Vivieron estos príncipes como 500 años después del Diluvio.»

La verdad es que *entonces*, unos años después del Diluvio, ocupaban la península española (si hemos de creer á los historiadores) los descendientes de Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, y los de Tarsis, hijo de Jabán, nieto de Jafet y biznieto, por consiguiente de Noé. ¿Por qué vinieron á España Túbal y Tarsis? Pues es muy sencillo: Jafet había contribuido como su hermano Can á levantar la torre de Babel, y al diseminarse envió su descendencia á poblar la Europa. «Jabán, hijo de Jafet,» dice la Biblia, «pobló con sus descendientes las islas inmediatas al Asia menor desde donde éstos pasaron á Europa.»

Claro está que dados los medios de comunica-

hombres vivían centenares de años; pero si llegaron los numerosos pueblos que habían engendrado y procreado, es decir los *Tubalistas* ó *Celtas* y los *Tarsianos* ó *Iberos*, que ambos, con el tiempo, se convirtieron en un solo pueblo, el Celtibero. Teniendo estos datos en cuenta pueden nuestros lectores admitir la opinión del Sr. Valdés ó la del Sr. Rendueles, al tenor de lo que su criterio les dicte.

Todo esto ocurrió el siglo XXII antes de Jesucristo, citas á un lado, y valga nuestra palabra.

Prenda y garantía de los hechos referidos es el nombre de España en aquella época: *Setubalia*, *Sein Tuba-Lia*, que significa: *pais de los hijos de Túbal*; y Setubalia é Iberia se llamó España hasta la venida de los fenicios que le dieron este nombre de *Spania* que significa *conejera*, por los muchos conejos de que hallaron poblada la Andalucía.

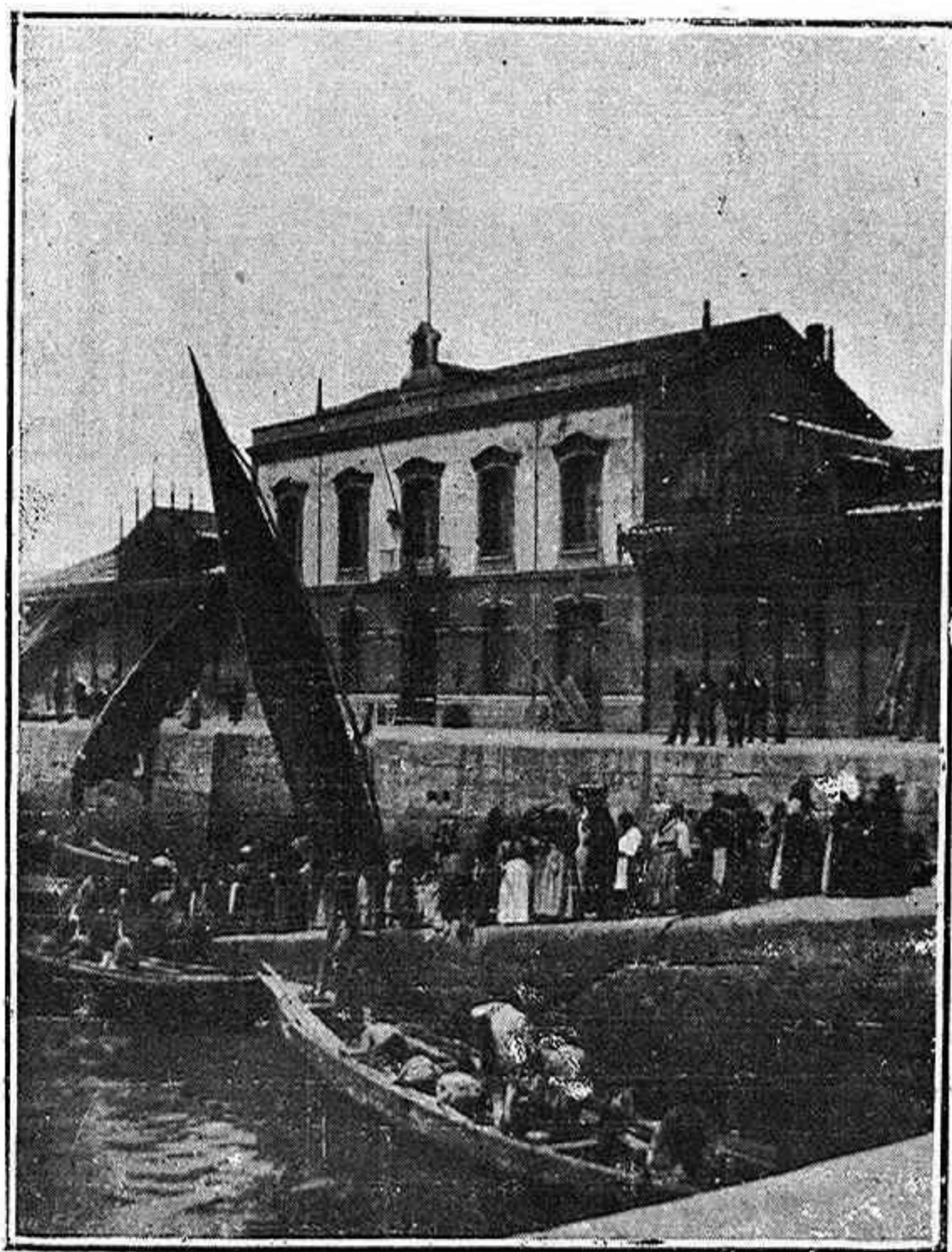
No queremos entrar aquí á discutir si los beltas son los Tubalistas, que vinieron el siglo XXII antes de Jesucristo, ó constituyendo un pueblo distinto, que procedente de los bosques de Galia (por donde si quisieron pudieron haber venido también los Tubalistas) llegó á España el siglo XX antes de Jesucristo, porque no interesa nada de ello, á nuestro objeto, que no es otro sinó el sacar á Gijón de estas brumas históricas y colocarle en nuestro campo visual.

II

Épocas de los Fenicios, de los Griegos y de los Cartagineses.

Quedamos en que habiendo sido ocupada España y Asturias por las razas asiáticas, pudo muy bien surgir, brotar, aparecer el pueblo de Gijón del capricho de un descendiente de Túbal más ó menos biznieto suyo, llamárase ó no Giján como afirma D. Gregorio Menéndez Valdés, porque, al fin y á la postre, de alguna manera y por alguien habían de ser fundadas las poblaciones en aquellos remotos tiempos y en aquellos países inhabitados.

De suerte que, según esta elucubración histórica, cuando en el siglo XVI vinieron los fenicios (canahaneos, descendientes de Canaán) mandados por el navegante (que entonces ya había bajeles) Midácrito ó Hércules, al Estrecho de Gibraltar—bien á abrirle, precediendo á Lessps en esto de convertir los istmos en canales, bien á cerrarle, como quiere el Padre Mariana, ó bien á dejarle como estaba, limitándose á levantar á sus Dioses una columna en Calpe (Gibraltar) y otra en Abila (Ceuta), (las columnas de Hércules), según pudiera suceder,—ya hacía muchos siglos que Gijón había sido fundado; pero, es casi seguro que no llegasen hasta él los adelantos y la civilización de los fenicios, que no se decidieron á llevarlos hasta la nación más valiente que era la de los astures,



GIJÓN: Muelle de la Aduana

ción de aquella época que, como fácilmente se comprende, eran nulos, y siendo desconocido por completo el arte de navegar, no pudo Jafet llegar á Europa ni Túbal y Tarsis á España, á no haber llegado embalsamados, por más que entonces los

todos ellos «guerreros hasta el delirio» según Josefo, historiador judío que vivió en el siglo I de la era cristiana. Lo cual contribuyó á su atraso, pues Estrabón dice de los astures: «Hasta la conquista de los romanos sólo conocieron barcos de cuero, con los que recorrían las costas, pero hoy usan canoas.»

Dicho esto, surge una perplejidad y duda á cerca de si efectivamente existía el tal nombre de Asturias en los tiempos fenicios. Porque los griegos asiáticos vinieron á España el siglo X antes de Jesucristo, y aunque nadie, que se sepa, les ha atribuido arte ni parte en el origen, vida y desarrollo de Gijón, en lo tocante á Asturias ya es otra cosa; pues hay quien opina que ellos dieron, sinó origen, al menos nombre imperecedero á la comarca. En efecto, dice el antiguo geógrafo historiador y poeta épico español Silio Itálico, que después de la destrucción de Troya 1184 años antes de Jesucristo, vino á estas regiones, cediendo á los ruegos y al llanto de Aurora, el griego Astyr, armijero de Memnón estableciéndose á orillas de un río que empezó por ser llamado Astura y acabó en Esla que es como se le denomina.

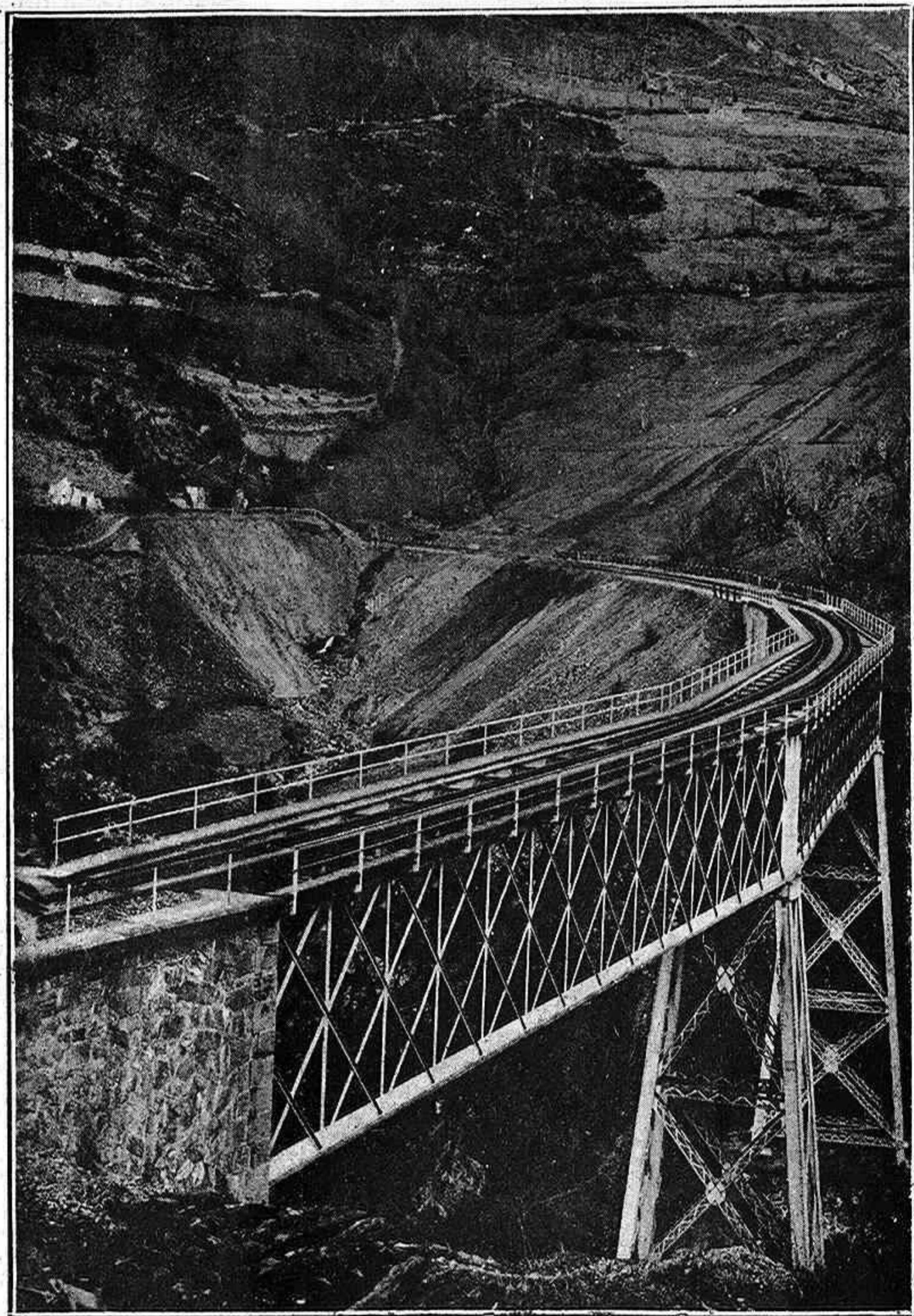
Venit et Auroræ lacrimis perfusus in
(orbem
Diversum, patrias fugit eum.
(oras
Armijer Eoi non felix Memnoni Astyr.

Suponen los historiadores modernos al llegar á este pasaje que cuando la desolada Aurora y el viajero Astyr se descolgaron por esta montuosa tierra, estaría ya poblada y dividida en repúblicas y naciones; y deben andar muy en lo cierto, por que ya antes que ellos consignaron los nombres, (muy raros en verdad) de dichas subdivisiones, Tolomeo, Plinco, Estrabón, Mela, Lucio, Floro, San Isidoro y otros sabios, á los cuales y á Madoz, Rendueles Cuadrado, etc., remitimos á los curiosos, si hay algunos que quisieran enterarse de los vocablos tan rebeldes á dejarse leer como difíciles de ser copiados.

Item más, la segunda acepción que de Asturias trae el Diccionario Etimológico de lengua Española, por Roque Barcia, dice que el nombre de

Asturias procede de *Astur* Capitán griego que vino á poblarla después del sitio de Troya (página 463 del T. Y.)

Sin embargo, como no hay dicha completa, contradicen algunos esta versión y entre ellos, nada menos que D. Pascual Madoz, que en su «Diccionario Geográfico, Estadístico é Histórico, tomo XII, pág. 444, consigna que los astures tomaron su nombre no de Astyr, escudero de Memnón, como pretenden los que han dado crédito á



Camino de Gijón. — Puente los Fieros.

las ilusiones poéticas de Silio Itálico..... sinó más probablemente del río *Astura* llamado *Estula* y *Estola* en la edad media, y actualmente Esla.

Y preguntamos nosotros ¿quién ó quiénes habrán bautizado ó confirmado con el nombre de *Astura* á aquellas aguas que á su vez sirvieron y obraron con tal eficacia y virtud en el bautizo de la provincia de Asturias? ¡Horrible perplejidad! ¡Tremenda duda!

Porque si Asturias viene del río *Astura* y el río *Astura* tomó su nombre del escudero Astyr, no comprendemos los distingos del Sr. Madoz.

Y con esto llegamos á la época de los cartagineses. No se dirá que no andamos de prisa y á paso largo, y eso que en aquellos tiempos estaban muy malos los medios de locomoción eran rudimentarios.

Demostrar que Gijón existía en la buena época de los cartagineses es cosa sencillísima, tarea, como vulgarmente se dice, de coser y cantar.

Nos da hecho este trabajo la Historia de España del P. Mariana, que pasa por una autoridad de buen criterio en materia de cronografía. Sus opiniones en general se deben al maduro examen y al detenido y útil estudio.

He aquí sus palabras: «*Amilcar y Gijón, nietos de Magón, se hicieron al mar, de orden del Senado de Cartagón ó descubrir nuevos rumbos y castas. Amilcar se engolfó hacia la América, Gijón vino á Gijón y construyó en él un almacén castillo ó fortaleza con pretexto de girar su comercio.*» Por consiguiente, es claro de toda claridad. Si vino á Gijón el respetable cartaginés nieto de Magón, por fuerza hay que admitir que Gijón existía ya en-

tonces; porque mal podría venir á él si no existiese.

CALIXTO DE RATO Y ROCES.

(Continuará).

LA CITA Á LA MADRUGADA

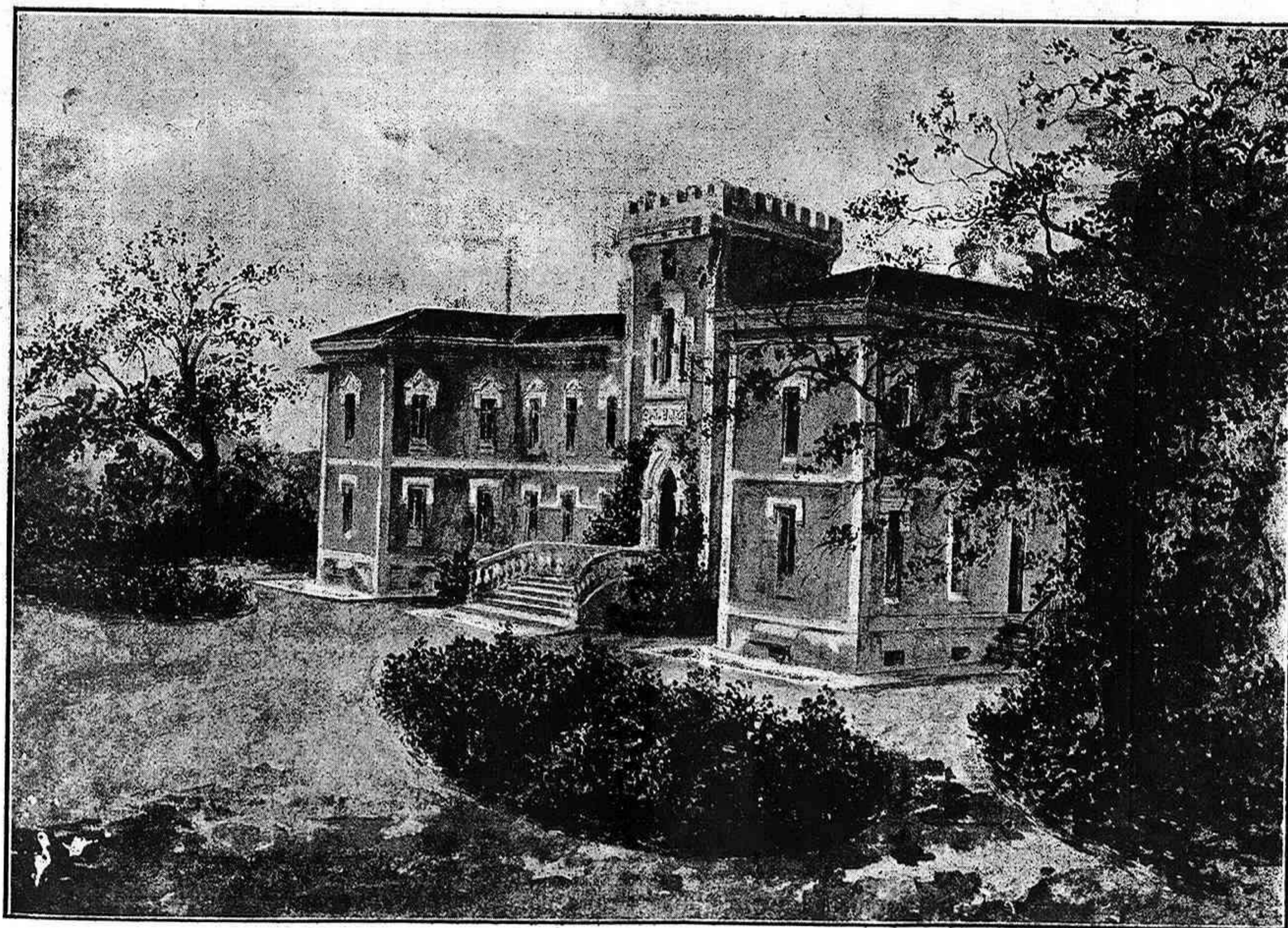
No hay pena, no hay dolor, hermosa mía,
que yo no arrostre por tus lindos ojos,
esclavo viviré de tus antojos
en tanto que á mi amor tu amor sonría.

Preso en tus dulces brazos noche y día,
bebiendo el néctar de tus labios rojos,
¿cómo sentir los pérfidos abrojos
que del mundo falaz cubren la vía?

¡Adorarte y no más! Este es mi oficio,
y no hay afecto ni pasión profana
que no venza mi amor en tu servicio.

¡Mas soy flaco mortal, hermosa Juana!
pídeme de mi sangre el sacrificio
y déjame dormir por la mañana.

A. G.



«SANTA JULITA» palacio que poseen en Grado los marqueses de la Vega de Anzo.

La Pegoreira

ALLÁ muy alto, muy alto, en la cima de aquel picacho que parecía agujerear las nubes, tenía el águila rapáz su nido. Allí debía de tener también los corderos que robaba á la po-

res ricos son aquellos que pueden comer pan de maíz los doce meses del año.

Pegoreira, quiere decir pastora de ovejas, y eso era Carmela en casa de sus padres adoptivos; mas como éstos eran de lo más infeliz de la parroquia, y todo su rebaño consistía en media docena de cabezas entre grandes y chicas, hacían que la hospiciana les proporcionase peseta y media de ren-



El Mentidero

(Fot. del Sr. Martín)

bre Carmina, la *pegoreira* asalariada, la hospiciana infeliz, recogida y criada en casa del tío Juan, un labrador pobre de Asturias, en donde los labrado-

ta mensual, cuidando los rebaños muy menguados también de media docena de vecinos.

Las amigas más íntimas de Carmela eran las

ovejitas; sus muñecas, los corderillos; y sus enemigos más endiablados, los carneros ladrones que saltaban en los sembrados cada vez que la pastora descuidada y con paso tardo, seguía el rebaño caminando con la cabeza baja, contando las piedras grandes del camino y dándoles palitos con la vara de arrear el ganado, por vía de entretenimiento.

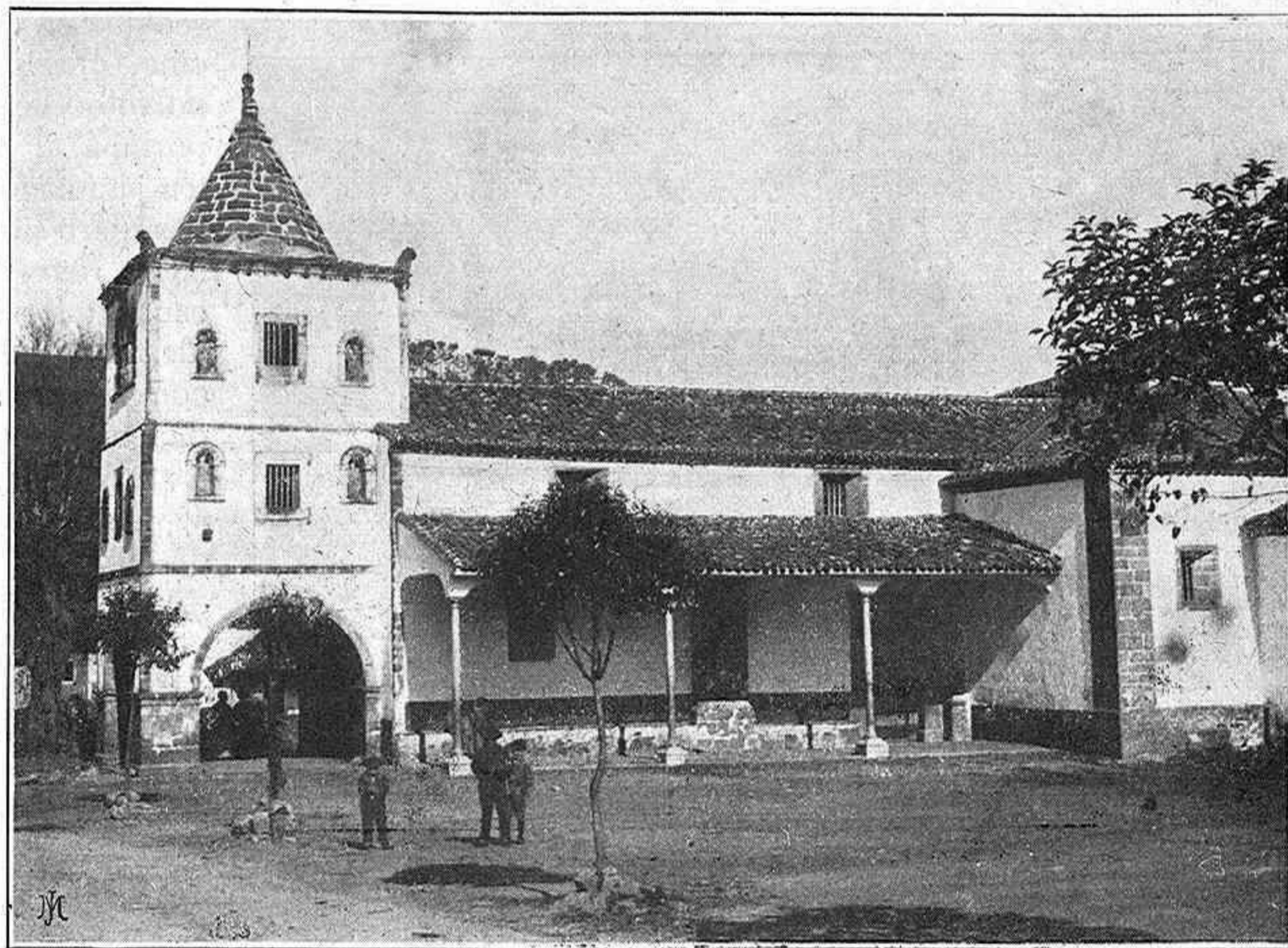
Carmela era rubia, de un rubio tostado como el cutis de su blanco rostro, enmascarado con un velo obscuro y adherido á la piel por la inclemencia del sol y del nordeste. Tenía los ojos negros, muy negros, y muy negras también las pestañas, largas rizadas y crespas, como si finísima tenacilla las hubiera retorcido.

Las desgredadas crenchas remataban detrás de las orejas, en dos rodetes chatos como dos tortillas; pues aunque Carmela era por natural limpia y coqueta, resultábale tan rebelde el cabello, que después de muy alisado y encharcado en agua, volvía á las andadas, cayendo frente abajo y alborotándole la cabeza como si el peine cariñoso no le hubiese nunca entrado.

Toda la coquetería de Carmela consistía en lavotearse piés y piernas, y refregarse cara y manos en cuantos arroyuelos encontraba, y pasábase las horas muertas sentada á la orilla del agua, restregándose el cuello con una piedra lisa y peinándose dos ó tres veces, según las ráfagas de viento faltaban al respeto á la pulcritud de su cabello. Primero se le olvidaba á Carmela el pedazo de pan de maíz con que desde la mañana á la noche entretenía el hambre, que se le olvidase el peine y algún pedazo de jabón; única *golosina* que se permitía cuando por rara casualidad contaba con un *perro chico* para su bolsillo.

Tenía doce años; doce años sin madre; doce años de penurias y miserias, llorando por el pecho en los dos primeros de su vida, y por pan hasta que cumpliera los cinco. Dijérase que al llegar á esta había entrado en ella el uso de razón acompañado de una formalidad mezclada de tristeza, que dejaba pasmados á todos los del pueblo.

Una noche horrorosa, día de difuntos, por más señas, habíala depositado recién nacida, en la puerta del tío Juan, cuya mujer dió á luz dos meses antes. La codicia ó la necesidad hicieron que el pobre matrimonio pretendiese criar la ni-



Iglesia de Soto de Luiña.

ña para cobrar la miserable pensión que á las madres alquiladas paga la Diputación provincial; y merced á chanchullos y favores que los Ayuntamientos de monterilla hacen á expensas de la salud y de la vida de las pobres criaturas, la mujer del tío Juan mal crió á su hijo y á Carmela, aunque la peor parte fué naturalmente para la desgraciada huerfanita.

Susurrábase por el contorno que la niña aparecida era hija de una aldeana aseñoritada que residía en un pueblo cercano, cuyo novio, un estudiante holgazán y calabaceado, había tomado el tole para Buenos Aires, dejando á la novia compuesta, ó mejor dicho, descompuesta, á causa de las habladurías á que habían dado lugar las relaciones. La cosa podía ser verdad, pero la joven en cuestión contrajo matrimonio á los dos años con un americano que fué á pasar el estío en la tierra y se marchó con él muy satisfecha, demostrando haberse olvidado del ingrato que antes á su vez la había dejado. Ni esperanzas, pues, quedaron de que Carmela fuese reconocida por sus padres.

Cuando la hospiciara hubo cumplido 6 años comenzó la vida de *Pegoreira*: su nombre fué eclipsado por el oficio, y á los 12, nadie recordaba que sus padrinos le pusieran Carmen y que de pequeña le decían Carmela, llamándola cariñosamente.

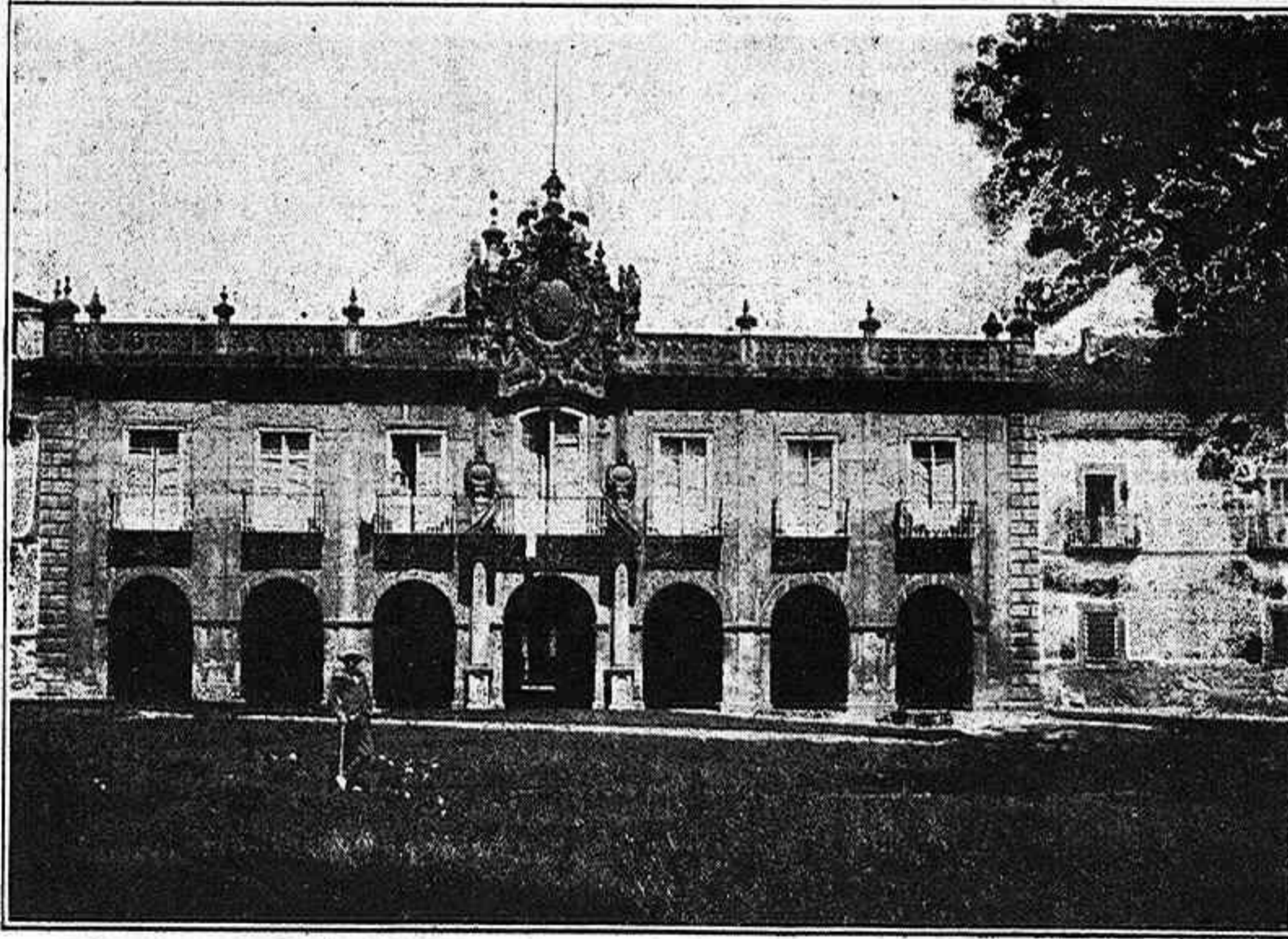
El tío Juan y su mujer no eran buenos ni malos para la huérfana: la vestían con guiñapos, pero también era verdad que sus hijos no andaban mejor trajeados que la pastora. Le daban su taza llena de sopa de maíz para desayuno, su pedazo de pan que llevaba al monte dentro del cestito en donde

y como lo menos que podían hacer los perjudicados era dejar de pagarle cuatro meses para indemnizarse, costaba á Carmela el descuido ó la desgracia una cruel tunda de palos que le prodigaba su madre de adopción.

La *Pegoreira* no lloraba cuando le pegaban; se

sentaba en un rincón de la cocina, miraba fijamente el chisporroteo de la leña seca, ó soportaba el humo asfixiante de los jaramagos verdes y húmedos, pero sin rechistar, sin quejarse, revolviendo quizás en el caos doloroso de su cerebro ideas y reflexiones oprimidas con las argollas despiadadas de raciocinio embrionario.

¡Pobre criatura! La noche que el águila se regodeaba en las alturas con la sabrosa y tierna presa, que rápida entre sus garras había elevado, la pastorcilla no cenaba y aquel potaje deslabazado que otras noches sirviera para dar calor á su estómago débil y aterido, era rechazado por Carmela que no quería comer después de reci-



Hospicio de Oviedo.—(Fot. de la Srta. Maria M. Clacón)

iba el desdentado peine, y á la noche cenaba como los demás, otra taza de patatas, judías y berzas, cuyo caldo, aunque no carecía de sal, carecía y mucho de la grasa que necesitaba para ser pasable.

La niña no pedía más, ni más deseaba; tenía suficiente con que el águila no le quitase sus cordeiros. Ya le había robado cinco de distintos dueños,

bir un injusto castigo.

Teníanla por altiva, por orgullosa y por indómita.—No hay duda—decían—esta chica es hija de quien presumimos.

EVA CANEL

(Continuará.)

Pepín Quevedo

Non falo plizca de más;
quiciavis fale de menos
falando daqué que se pia
falar de Pepín Quevedo,
cuyo ye d'él el retrato
que s'afaya nel promedio
de les fueyes d'esti pliego.

Po la pinta del caráuter
de la cara ye *don Serio*,
y asomeya los homones
que comín crudos los neños;
mas en oyéndolo dala,
si se pon á cuntar cuentos,
tal de gracia tien na boca
que y'un pozo de salero.

Tien de cuentos una riestra

que de llarga mete miedo,
pos d'Uviedo algama á Muros,
y de Muros á Carreño.

¿Qué d'au ye? Ye d'Avilés,
au naceu é nel invierno,
n'otoño, na primavera,
ó nel vrano, non toy cierto;
mas escurro que naceu
nel año mil ochocientos
i tantos.... (non pongo'l pico
que ye cosa de cocheros
eso de cuntar los años
cuando' un va camín de vieyo.)

Fo á la'scuela de neñín,
i aprendeu más qu'el maestro.
Estudió llatín dimpués

nun migayu de colegio,
que punxénun los señores
de la villa n'un convento,
i salíu á Bachiller
n'Istituto, ya magüeto.

Dió'i entós la talandoria
de querer ser artillero,
y en Segovia fó al estudio
d' uniforme i d'armamento;
pero non sé qué carale
de custión ó garapiello
tuvo, que rompéu la espada
y mandó al ajo'l ejército.

«P'abogau», dixo en seguida,
y salíuse con el pleito,
porque cosa en qu'el se metia....

ello dicho y ello fecho.

Pa'scribir en'os papeles,
tanto en prosa como'n verso,
tuvo tal habilidá
que, ganando muchos pesos,
foy pa *El Día*, de Madrid,
fay ya d'esto abondo tiempo,
y salíu d'allí pa ser
emplegau en el Gobierno.

Escaecésemel el decivos
que'n Uviedo ta d'asiento,
í que na Universidá

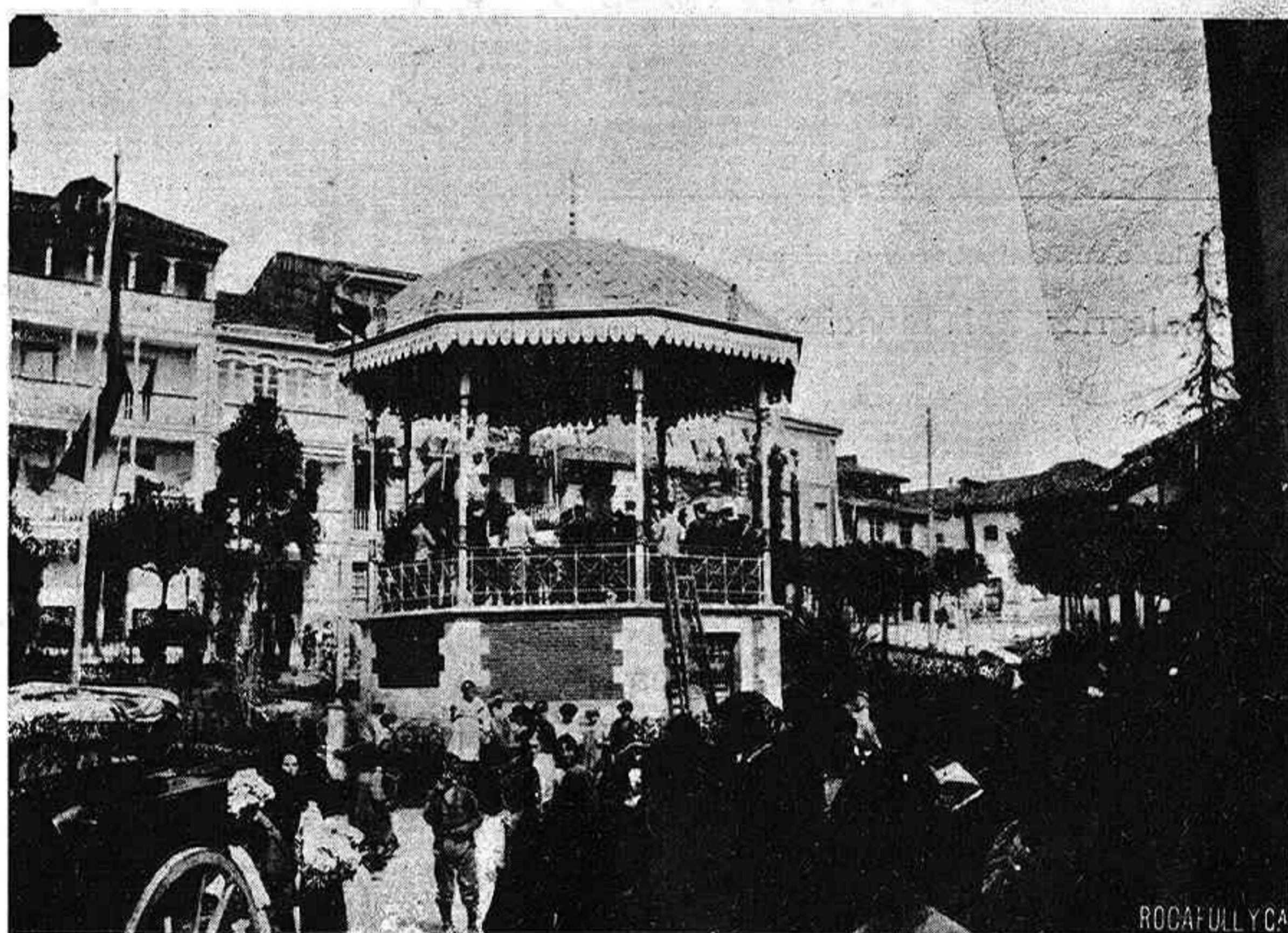
ye quien guarda los secretos;
que casó con una neña
de les más guapes d'Infiesto,
í que tuvo á rabañades
los rapazes d'ambos seusos,
como roses de guapinos,
que ye gloria, mialma, velos.

Como amigo, y'un migo
sin trastienda nin trasiego;
com'home, pa la muyer,
dulce como'l caramelo;
como padre, y'un padrazo

que reblinca co los neños;
í como, poeta'n bable...
¡contra! ¡me valga San Pedro!
¡me caso'n Xudas, recongrio!
non y'un home, y'un xilguero;
í según barrunto yo,
que por fato non me tengo,
la xiblata de Tiadoro,
quien la toca ye Quevedo.

Dizlo asina pa poner
punto.

MARCOS DEL TORNIELLO



NOREÑA: Paseo de Martínez Vigi.

SECCIÓN PROVINCIAL

Muros.—El Alcalde de Muros ha invitado á los de Pravia, Grado, Cudillero y Soto del Barco á una reunión con objeto de tratar de la instalación de un teléfono interurbano en toda la región.

Asistieron representantes de los concejos citados y se nombró una comisión encargada de dar los primeros pasos conducentes á la implantación de tan importante mejora.

Mucho celebraremos que ésta se lleve á cabo.

En el cementerio de aquella parroquia han recibido cristiana sepultura los restos de don Gabino Alvarez, opulento capitalista del vecino

pueblo de Somado, que tras penosa enfermedad dejó de existir en Oviedo.

El Sr. Alvarez había residido bastantes años en Cuba, donde fué coronel de voluntarios, y de donde regresó con una cuantiosa fortuna.

Había tomado parte en muchos de los negocios industriales que en estos últimos años se fomentaron en Asturias, y era Consejero de la «Sociedad General de Ferrocarriles Vasco-Asturiana» y de «La Murense.»

Enviamos á la familia del Sr. Menéndez la sincera expresión de nuestra pena.

Grado.—Ha contraído matrimonio con la angelical señorita María Flórez, D. Alfredo Díaz, habiendo asistido á la ceremonia nupcial numerosa concurrencia.

Los novios recibieron valiosos regalos de sus parientes y amigos.



LA ARENA: Llegada de una trainera con sardina. (Fot. del Sr. Martín.)

Deseamos muchas alegrías á la mencionada pareja.

Nuestro distinguido amigo el abogado D. Antonio Guisasaola, abrió bufete en aquella villa.

Conocedores de la competencia del estudioso joven, no vacilamos en asegurarle buenos negocios.

Ha fallecido la anciana madre de nuestro respetable amigo el cura párroco D. Santos Gómez, á quien enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

Pravia.-Ha llegado en compañía de su señora é hijos, nuestro amigo D. Jesús Solís, condeño de importante casa de Caibarien (Isla de Cuba). Enviámosle un afectuoso saludo.

Ha dejado de existir tras penosa enfermedad, la bella y distinguida señorita Encarnación Campo.

Baja al sepulcro cuando todo le sonreía en el mundo, llorada por cuantas personas habían tenido ocasión de tratarla y de apreciar la dulzura de su carácter.

Enviamos la expresión de nuestra pena á la afligida madre doña Carmen Martínez,

viuda de Campo y demás familia.

Háblase del próximo enlace de la distinguida señorita María Villazón con D. Celestino Alvarez, conocido cirujano que goza de gran fama dentro y fuera de Asturias.

Por Cervantes

Los periódicos de toda España dan noticias concretas y reseñan diariamente las fiestas que en todas las poblaciones y hasta en los pueblos de alguna importancia se vienen celebrando con motivo del tercer

centenario de la publicación del «Quijote.»

Las Universidades, los Institutos, los Centros de recreo, todos los elementos donde hay hombres que han leído algo de la incomparable obra del insigne Manco de Lepanto, se congregan, se mueven y se agitan para conmemorar esa fecha en que la literatura castellana asombra al mundo entero y para recordar las vicisitudes y miseria que en la vida hubo de pasar quien del talento y el ingenio estaba tan admirablemente poseído.

Es hermoso contemplar tales manifestaciones de cultura en medio de las luchas intestinas de los pueblos que se destrozan por medio de los egoísmos y de la ignorancia.



Una calle de Grado.

D. José Ramón Luanco

EN Castropol, su pueblo natal, acaba de fallecer el Excmo. Sr. D. José Ramón Luanco y Riego, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, condecorado con las cruces francesas de la Legión de honor y de las Palmas Universitarias, Académico numerario de la de Buenas Letras, de Barcelona, de la Nacional de Ciencias Naturales, de la Artístico-Arqueológica-Barcelonesa, etcétera, etcétera.



Estudió primeras letras en Castropol y en Luanco, donde vivió algún tiempo, y al cumplir doce años fué á Oviedo á estudiar Filosofía.

Graduado de Bachiller, se dedicó al estudio de las Matemáticas que hizo compatible con el de la Literatura, base de la profunda erudición que poseía.

Cuando en el 1846 el ministro asturiano D. Pedro José Pidal reorganizó la Instrucción pública, obtuvo el Sr. Luanco en concurso público una plaza de alumno pensionado en la Escuela Normal de Ciencias, siendo cuatro años después nombrado Ayudante preparador de las cátedras de Física Experimental y Química General de la Universidad de Oviedo.

Por aquella época publicó notables trabajos científicos y literarios en *El Ovetense*, periódico que fundó en unión de los Sres. Puente, Cartavio, Suárez Vigil y Posada. También honró con su

pluma las páginas de *El Fomento de Asturias*, que en el 1854 dirigía D. Lázaro Ralero.

En el 1855 obtuvo por oposición la cátedra de Química aplicada á las Artes en la *Escuela Industrial* de Sevilla; pero no tomó posesión porque vacante la de Química General de la Universidad ovetense, la obtuvo también tras nuevos y brillantes ejercicios.

Fué de Oviedo á Santiago de Galicia, como profesor de Álgebra Superior y Geometría analítica; de allí á Madrid, para encargarse en la Central de la Cátedra de Química Inorgánica; marchó de Madrid á Zaragoza y de esta ciudad á Barcelona.

En la ciudad condal se captó nuestro ilustre paisano simpatías generales.

Por eso cuando el Gobierno le nombró Rector de aquella Universidad, la prensa catalana aplaudió con rara unanimidad la decisión del ministro, é hizo del nuevo Rector muchos y merecidos elogios.

Por cierto, que *El Diluvio*, periódico muy malo de contentar y que hacía ruda oposición al gobierno de Silvela confesó que el nombramiento del Sr. Luanco era ageno á toda intriga y á todo espíritu de favoritismo, puesto que había recaído en un sábio que jamás había doblado la cerviz ante ningún político.

La fama de nuestro paisano no estaba limitada á España, como lo prueba el hecho de haber sido condecorado por el gobierno de la República francesa.

«Sus *«Metalúrgicos españoles en el Nuevo mundo,» «Ramón Lullo, como Alquimista,» «Espíritu y tendencias de la Química moderna,» «La Alquimia en España»* y otros muchos libros llevaron por todo el mundo civilizado el nombre del ilustre hijo de Castropol. Era en extremo afable y sumamente modesto.

Cuando tomó posesión del cargo de Rector de la Universidad de Barcelona, confesó que le había sorprendido el nombramiento, y dijo: «Jamas, ni en los juveniles años, había soñado que pudiera llegar á verme al frente de la querida Universidad de Barcelona.»

A lo que contestó un elevado funcionario: «Pues hace bastantes años que lo esperábamos todos.»

Retiróse á su pueblo natal al cumplir los 78 años y allí entregó su alma al Creador, habiendo sido cariñosamente asistido en los últimos momentos por sus hermanos doña Ramona y don Claudio.

¡Que Dios dé eterno descanso á don José Ramón y que El conceda resignación á los hermanos del finado!

La Estrella Polar

Fábrica de salazón y pescados en escabeche
DE

Díaz, Areces y Coalla
San Esteban de Pravia.

Bonito, Besugo, Merluza, Congrio, Langosta,
Calamar, Angula, Trucha, Sardina, etc.

Merced á un procedimiento especial
empleado en la preparación, los escabeches de esta casa
no se alteran, aunque las latas permanezcan
abiertas varios meses.

—Se garantiza la pureza del vinagre.—
Jamás lo empleamos artificial; y regalamos

MIL PESETAS
á quien demuestre lo contrario.

Ya que las autoridades no persiguen á quienes
preparan escabeches con vinagre artificial, el público
debe ne poner especial cuidado en proporcionarse es-
cabeches preparados con vinagre puro de vino.

El escabeche preparado con ácido acético, es más
barato que el preparado con buen vinagre; pero...
¡cuántos se enferman y mueren por comer esos es-
cabeches que preparan los especuladores sin con-
ciencia!

Todos los buenos comerciantes de comestibles
venden nuestras conservas y escabeches.

A fin de que el público sepa dónde los puede en-
contrar, publicaremos en breve en todos los periódicos
de Asturias, una lista de los comerciantes que en
los diferentes pueblos de la provincia tienen nues-
tros productos.

Actualmente tenemos buenas existen-
cias de

Bonito en vinagre, lata de 12 á 13 kilos.

Id. en id., lata de 6 á 7 id.

Id. en id., lata medio kilo próximamente.

Id. salmonado, lata de 650 gramos.

Besugo en vinagre, lata de 12 á 13 kilos.

Id. en id., lata de 6 á 7 id.

Id. en id., lata de medio kilo próximamente.

Id. en tomate, lata de medio id. id.

Id. en aceite, lata de medio id. id.

Angula en aceite, lata de medio id. id.

Id. en id., lata de cuarto id. id.

Sardinas en vinagre, lata de medio id. id.

Id. en aceite, lata de 20 milímetros.

Id. en tomate, lata de 20 id.

Garantizamos la pureza del vinagre.

¡Jamás lo empleamos artificial!

MIL PESETAS

á quien demuestre lo contrario.



LA SEÑORITA

D.^a Encarnación Campo y Martínez

falleció en Pravia el día 13 de Abril de 1905

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

A LOS 36 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su desconsolada madre D.^a Carmen Martínez, hermanos D. Celestino, D. Santos y D. Ramón; tíos D. Juan, D. Ramón, D.^a Generosa Martínez y Don Celestino del Campo; parientes y amigos:

*Suplican á V. se sirva encomendar su alma á Dios, por
lo que recibirán consuelo y quedarán agradecidos.*

EL BRILLANTE

El magnífico restaurant abierto hace un año en San Esteban de Pravia, está haciendo preparativos para la temporada de verano.

Al frente de la cocina continúa Pedro Franco, el famoso cocinero que sabe dar gusto al paladar más delicado.

Los que creían el año anterior que en EL BRILLANTE se daba de comer tan espléndidamente por acreditar la casa, verán ahora que, después de acreditada se dá de comer mejor.

Y verán además que no se altera el precio del cubierto.

Por **tres pesetas** se sirve un almuerzo opíparo realmente: **cuatro platos suculentos y abundantes, postres variados, vino del Marqués de Mudela... ¡y hasta helado, cuando la temperatura lo requiera!**

¿Que por qué se da tanto y tan bueno por tan poco dinero?

¡Por un capricho!

EL BRILLANTE fué fundado, más que por negocio, por **patriotismo**.

Cuantas personas iban á San Esteban por contemplar aquella región, que es una de las más bellas de la tierra, marchaban de allí ponderando las excelencias del paisaje, pero lamentando al mismo tiempo que no hubiese donde comer.

Y no faltó un hijo entusiasta de aquella hermosa comarca que, impulsado por el más puro altruismo, quiso complacer á los centenares de forasteros que un día y otro formulaban protestas muy razonadas.

Y él fué el que improvisó un alegre y limpio comedor á orillas del Nalón rumoroso, allí donde la tranquila superficie del río simula un espejo inmenso.

Y fué él quien hizo ir á San Esteban, para encargarse de la cocina, al vallisoletano *Perico*, que es uno de los mejores cocineros que cruzaron el Pajares.

Y fué él quien en San Esteban reunió el *foie gras*, de Roche; las *trufas*, de Perigord; el *faisan*, de Clement; el *cherkius*, de Demolet; la *mortadella*, de Fratelli; el *Borgoña*, de Buffet; de Dolnay y de Poumard; el *Burdeos*, de Pauillac y Saint Bonnet; el *Rhin*, de Erbacher y de Steimberguer... ¡y hasta el *Maná*, de Sicilia, de la casa de Guiseppe Decco!

En una palabra, él fué quien, fundando EL BRILLANTE, dotó á San Esteban de lo único que aquel hermoso puerto necesitaba para ser el paraje más encantador de esta provincia, llamada con razón «Suiza Española.»

Desde el primer día que EL BRILLANTE abrió sus puertas, la trompeta de la Fama proclamó su triunfo.

Quizá no haya una persona de buen gusto en Pravia, en Grado, en Trubia, en Oviedo que no hubiese comido alguna vez en el ya famoso restaurant y no se

hubiese admirado de lo bien que en él dan de comer por **tres pesetas**.

EL BRILLANTE—¡quién había de sospecharlo!— ha producido una verdadera revolución, transformando las costumbres del pueblo asturiano.

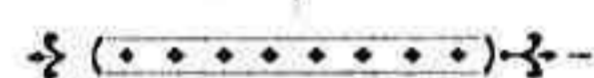
El galán que hoy dobla la cabeza bajo el yugo dorado del matrimonio, no necesita ofrecer á la dama de sus ensueños una excursión á Madrid, ni á París, ni á Venecia, porque hoy la niña que va á pronunciar el dulce sí ante el ara de Himeneo, tan solo pide al que va á ser su marido, que le prometa un viaje á San Esteban, un paseo por aquellos bosques de misteriosas umbrías que tapizan el promontorio del Espíritu Santo, una excursión por la ría en ligera barquilla, á la Huelga de los Tamarindos, á la Arena, al Forno... ¡y un almuerzo en EL BRILLANTE!

Y la mamá casamentera que se bebe los vientos buscando «buenas proporciones» para sus hijas, no necesita hacer un sacrificio para ir en el verano á Gijón ni á San Sebastián; pues sabe que á San Esteban concurren todos los pollos distinguidos, y que en EL BRILLANTE se puede hallar cuando menos se piense, «un buen partido.»

Y en fin, para concluir,
suele acudir al BRILLANTE
toda la gente elegante
y que sabe distinguir.



Sobres casi regalados



Merced á un contrato que acabamos de celebrar con un importante establecimiento de Barcelona, podemos ofrecer á comerciantes, fondistas, etc. etc., magníficos sobres *impresos*, á precios inverosímiles.

Por setenta y cinco céntimos se remitirán á cualquier punto de España 100 sobres comerciales, cuadrados, de buen tamaño, timbrados con el nombre de la persona que ha de usarlos, del establecimiento que posea, etc.

Basta pedirlos á la Administración de LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA, acompañando el importe y nota del timbrado que han de llevar los sobres.



LA ILUSTRACIÓN ASTURIANA

Historia.—Monumentos.—Bellezas.—Costumbres.—
Recuerdos.—Tradiciones.—Bable.—Asturianos de ayer
—Asturianos de hoy.—Asturianos en América.—
Agricultura.—Industria.—Comercio.—
Instrucción pública, etc.

Publica DOCE CUADERNOS de diez y páginas al año.
Redacción y Administración en San Esteban de Pravia.—Se remiten
números de muestra gratis á quien los pida.

En los doce cuadernos repartidos hasta la fecha, se han
publicado estos grabados:

Asturianos de ayer.

El general D. Evaristo San Miguel, Fray Ceserino
González, Conde de Toreno, Marqués de Pidal, D. José
Posada Herrera, Juan Ochoa, D. Manuel Pedregal, Don
Dionisio Fierros, D. Servando Ruiz Gómez, Ilmo. se-
ñor Fray Ramón Martínez Vigil, Ilmo. Sr. Fray José
Hevia Campomanes, D. Genaro Pando y Valle.

Asturianos de hoy.

D. José Ramón de Luanco, D. Félix de Aramburu, Mar-
qués de Teverga, D. Armando Palacios Valdés, D. Ber-
nardo Acevedo y Huelves, Vital Aza, D. Tomás García
Sampedro, D. José de Parres y Sobrino, D. Everardo
Villamil, D. José M. Villamil Vidal, D. Gumersindo Las-
tra, D. Fulgencio Ramos, D. Eleuterio Guervo, D. Bal-
domero Canal, D. José Bustelo, D. Pedro Suárez. D. Jo-
sé M. Bermudez.

Asturianos en América.

Doctor Calzada, D. Adolfo Prieto, Barón de la Puen-
te, Excmo. Sr. D. Eloy Ruiz Noriega, Excmo. Sr. don
Juan Antonio Bances

Asturias Pintoresca.

«La rifa de la xata,» (cuadro de Alvarez Sala); «Ri-
veras del Nalón,» (cuadro de Sampedro); «Triste ha-
llazgo,» (cuadro de Martínez Abades); «Vista panorá-
mica de Cudillero;» «Una quintana;» «Vista general
de Vega de Ribadeo,» calle Corrida de Gijón; «Vista
general de Lluarca;» «Monasterio de Corias;» «Vista
panorámica de San Esteban de Pravia;» «Mercado de
San Lázaro en Oviedo;» «Grupo de estudiantes en el
Colegio de San Luis de Pravia;» «Calle de Pedregal en
Grado;» «Iglesia de Llanes;» «Iglesia de Sama de Lan-
greo;» «Vista parcial de Oviedo;» «Grúa titan del Mu-
sel;» «Un molín;» «Villalegre;» «Gruta de Covadon-
ga;» «Un trozo de Candás;» «La Vuelta del Mercado;»
«Palacio de Jove;» «Pravia á vista de pájaro;» «Parque
de Avilés;» «Pola de Allande;» «Iglesia de Soto del
Barco;» «Lada;» «En la Fuente;» «Ayuntamiento de
Llanes;» «Iglesia de Grado;» «Escuela de niñas de Mu-
ros;» «Universidad de Oviedo;» «El Mentidero, (cuadro
de Plasencia);» «Iglesia de Somado;» «Barrio de Triana
en Infiesto;» «Iglesia de San Nicolás (Avilés);» «Un
trozo de Luanco;» «Llegada de las lanchas pescadoras
á la Arena;» «Vista general de Cangas de Tineo;»
«Ayuntamiento de Gijón;» «Procesión del Corpus en

Pravia;» «Dársena de Avilés;» «Estatua del C. de Ri-
badedevea, en Colombres;» «Ayuntamiento de Colom-
bres;» «Teatro de Jovellanos de Gijón;» «Peñamelle-
ra;» «Vista de Panes;» «Santa María de Naranco;»
«Iglesia de Santa Cristina (Lena);» «El Castillo de
San Martín;» «Puente de los Fierros.»

Camino de las Misiones: Xata rifada en Noreña en
el tiempo de las fiestas del Ecce-Homo: Nueva iglesia
de Avilés: Una calle de Lluarca: Vista general de Pola
de Lena: Valdediós: Antiguo convento de la Merced
en Avilés: Huelga de los Tamarindos: Estatua de Pe-
dregal en Grado: Playa de Aguilar en Muros: Colegia-
ta de Pravia: Calle de la Rivera en Cudillero: Una
fiesta en Mieres: Fuente de Santarúa en Candás:
Puente del Gafo: Teatro Dindurra en Gijón: Puente
de Quinzanas: Vapor «Chio» en alta ma: La Arena:
Iglesia de San Pedro en Gijón: Puente del Infierno en
Cangas de Tineo: Balneario del Puelo: Paseo de Fray
Ramón Martínez Vigil en Noreña: Nuevo Seminario de
Oviedo: Fábrica de Mieres: Puerto de Pajares. Fábr-
ica de Duro: Vista de la Felguera: «Una vieja filando:»
Pico del Gorrión en Quirós: Vista panorámica de San
Salvador: Caldas: Vista general de Navia: Vista gene-
ral de Covadonga.

En el año que empieza continuará la publicación
de grabados de paisajes y monumentos, para lo cual
están ya reunidas numerosas fotografías de Avilés, Gi-
jón, Oviedo, Lluarca, Belmonte, Cangas de Onís, Can-
gas de Tineo, Castropol, Infiesto, Pola de Laviana,
Pola de Lena, Llanes, Pola de Siero, Pravia, Tineo,
Villaviciosa, Llanera, Moreín, Proaza, Las Regueras,
Ribera de Arriba, Santo Adriano, Castrillón, Corvera,
Luanco, Illas. Soto del Barco, Salas, Somiedo, Tever-
ga, Yernes y Tameza, Amieva, Onís. Arriendas, Pon-
ga, Ribadesella, Degaña, Ibias, Leitariegos, Boal. El
Franco, Grandas de Salime, Illano, Pesoz, San Martín
de Oscos, Santa Eulalia de Oscos, San Tirso de Abres,
Tapia, Taramundi, Vega de Ribadeo, Villanueva de
Oscos, Candás, Cabranes, Nava, Aller, Caso, Sama de
Langreo, San Martín del Rey Aurelio, Sobrescobio,
Mieres, Quirós, Riosa, Navia, Villayón, Cabrales,
Peñamellera, Rivadedeva, Bimenes, Noreña, Sariego,
Cudillero, Luiña, Grado, Candamo, Muros, Pola de
Allande, Caravia, Colunga, y otros sitios pintorescos.

También hay en cartera una buena colección de re-
tratos de asturianos ilustres, que se irán publicando
con las correspondientes biografías, y una GALERÍA
de caricaturas de «Nuestros hombres,» hechas por
afamados dibujantes.

Colaboran en «La Ilustración Asturiana»
los más afamados literatos
de la provincia.

Publica cuantas fotografías de paisajes,
monumentos y costumbres provinciales
se le remitan.

La suscripción sólo cuesta CINCO PESE-
TAS AL Año en España y QUINCE
PESETAS en el Extranjero.

La Correspondencia al Director, en SAN ESTEBAN
DE PRAVIA.

SUMARIO

TEXTO: *El Obispo de Oviedo.*—*Al Sr. Obispo* (poesía), por Bernardo Acevedo.—*Asturianos de ayer.*—*Praviana*
(poesía), por Juan José Cadenas.—*Las Castañas* (cuento), por José Acebal.—*A Federico Balart*—Salutación,
por Federico Balart.—*La Lengua*, por R. S.—*A Gloria Castaño* (poesía en bable), por Pepín Quevedo.—
Los piés.—*Dos de Antaño.*—*Asturias en el 1794.*—*D. José Ramón Luanco*, etc., etc.

GRABADOS: El nuevo Obispo de Oviedo.—Vista parcial de Oviedo.—D. Agustín Argüelles.—Vista general de So-
to de Luiña.—Un rincón de Cudillero.—Nuestros hombres (Caricatura), D. José Quevedo.—«Santa Julita»
palacio en Grado de los marqueses de la Vega de Anzo.—Retrato de Pepín Quevedo.—«El Brillante» Res-
taurant en San Esteban, *Fot. del Sr. Martín.*—Candás Puente de Perlora.—Dos de Antaño y otros muchos.